

• COLECCION •
CLAVES
DE
AMERICA

N
UEVA
ANTOLOGIA
DE SUS
POEMAS



JULIO HERRERA Y REISSIG

Julio Herrera y Reissig

NUEVA ANTOLOGIA DE SUS POEMAS

FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Pedro Francisco Lizardo
Oscar Sambrano Urdaneta
Oswaldo Trejo
Ramón J. Velásquez
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

JULIO HERRERA Y REISSIG

NUEVA ANTOLOGIA DE SUS POEMAS

Selección y presentación

J.A. ESCALONA-ESCALONA

Notas

ALICIA MIGDAL

BIBLIOTECA



AYACUCHO

ANTOLOGÍA DE SUAS POEMAS

ANTOLOGÍA DE SUAS POEMAS

ANTOLOGÍA DE SUAS POEMAS
Luis E. Ruiz Lomada

1993

ANTOLOGÍA DE SUAS POEMAS

© de esta edición
BIBLIOTECA AYACUCHO, 1993
Apartado Postal 14413
Caracas - Venezuela 1010
Derechos reservados
conforme a la ley
ISBN 980-276-205-9



Diseño / Luis E. Ruiz Lomada /
Iúty García Benfele
Montaje / Mayrín & Vidal
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela.

PRESENTACION

UNA NOCHE del verano austral nace en Montevideo (9 de enero de 1875) Julio Herrera y Reissig. Otra noche de otro verano de ese mismo año nace en Sevilla (26 de julio) Antonio Machado. Dos egregios poetas coetáneos y pertenecientes a nuestra propia lengua. Pero cuántas notorias diferencias en la vida y en la obra de ambos. Valga tal circunstancia para recordar —de paso— que la coetaneidad no constituye factor determinante de posibles coincidencias entre creadores —como en el presente caso— de una consagrada poesía. Lo cual, por otra parte puede ser un argumento más para poner en entredicho la validez del concepto de *generación*, trasplantado dogmáticamente de su originario terreno biológico al campo de la historia y la crítica de las Artes.



Vino al mundo Herrera y Reissig en señorial mansión y en el seno de una familia poderosa. Aunque no tardó su hogar en sufrir los efectos de imprevistas estrecheces, con mengua del prestigio familiar, a causa de la bancarrota de su padre don Manuel —quien había sido un próspero banquero— y también a consecuencia del destierro político de su tío paterno don Julio Herrera y Obes —influyente personaje— quien, tres lustros después del nacimiento del sobrino al que dio su nombre, ocuparía la Presidencia de la República del Uruguay. Añádase que este sobrino no siempre disfrutó de salud. Una congénita deficiencia del corazón —ese corazón que él mismo, con su prodigiosa e innovadora facultad de adjetivación, calificó de "metafórico"—, esa deficiencia, digo, descubierta cuando había cumplido sólo cinco años, lo mantuvo en cíclicas pugnas con la muerte. A los veinticinco, le sobrevino la más severa de sus crisis. Fue desahuciado. Logró salvarse, a pesar

de todos los pronósticos. Ese incurable mal explica por qué no pudo cursar carrera alguna. Ni ejercer empleos fijos. En compensación fue un lector ávido y asiduo. Tampoco salió de su país, salvo las dos veces en que viajó a la Argentina. Y no pasó más allá de Buenos Aires. En cambio, recorrió la mayor parte del mundo cultural de su tiempo a través de los libros. Lo evidencia su poesía. Tardíamente —pocos días antes de la muerte de su madre doña Carlota (1908)— contrae matrimonio con Julieta de La Fuente. A los dieciocho meses escasos dejó viuda a esta su musa definitiva.



Tantas adversidades pudieron convertirlo en un inadaptado. Pero nunca en un ser falto de buen humor. Lo denotan muchos de sus poemas y algunas de sus "prosas de poeta". Fue, eso sí, un escritor rebelde, que reaccionó contra todo lo establecido en el orden político-social y literario del medio provinciano de un país que contaba en total menos de un millón de habitantes. Por tal motivo lo afectó la hostilidad de aquel círculo social negativamente conservador en que transcurrió su juventud. Vivió apenas treinta y cinco años. Los vivió con espiritual intensidad y —¿por qué ocultarlo?— no muy disciplinadamente, a tal punto que tuvo, al final, la frustrante sensación de no haber logrado lo que anheló ser y hacer en la vida. Pero sus creaciones literarias demuestran, aunque de manera póstuma, lo contrario. Los triunfos de su vida están en la plena realización de su propia obra lírica. Los creadores de arte y, singularmente los poetas, no requieren establecer una forzosa ecuación externa entre vida y obra. La poesía no tiene por qué ser *necesariamente* autobiografía. Excepto cuando se trata de la vida de los sueños. Ello no implica negar que el lirismo, encarnado en poemas, sea una transustanciación estética de las múltiples vivencias de cada poeta.



Cuando falleció Julio Herrera y Reissig (18 de enero de 1910), buena parte de sus poemas permanecían inéditos, o bien, dispersos en diarios y revistas. Entre éstos, *La Nueva Atlántida*, fundada por él en mayo de 1907 y de la cual aparecieron dos entregas solamente. El primer volumen orgánico de sus producciones circulará póstumamente (1910-1913) con el título de *Los peregrinos de piedra*. Lo prologa y reedita Rufino Blanco-Fombona, en París, con pie de imprenta de la casa editorial Garnier Hermanos, 1914, y forma parte de la colección "Grandes Autores Latinoamericanos".

El prólogo de nuestro primer poeta modernista, autor de *Pequeña Opera Lírica* —su poemario primigenio con presentación consagratoria de Rubén Darío— desató una resonante polémica internacional, pues allí Blanco-Fombona denuncia a Leopoldo Lugones como imitador de Herrera y Reissig. Ya todo eso carece, a estas alturas, de interés para la crítica literaria. Habitualmente la motivación de semejantes acusaciones radica en la importancia

que antes se atribuía a la cuestión de las *influencias*. Hoy no se habla de ellas como si fuesen cosa de vida o muerte, sino de coincidencias y afinidades, porque en las Artes, como en toda humana creación, nada proviene de la nada. Sabido es que ningún tema en sí determina el valor de un poema, ni su presunta originalidad depende de la no similitud de sus imágenes. Resultaría ridículo ahora si alguien creyera que Herrera y Reissig imitó al insigne lírico venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892), al confrontar los dos textos siguientes:

*Caracas allí está; vedla tendida
a las faldas del Avila empinado,
odalisca rendida
a los pies del sultán enamorado.*

*(Vigésima primera estrofa del poema
"Vuelta a la Patria")*

*Montevideo. Edén. ¡Ninfa encantada!
Allá está la ciudad de mis amores,
cual desnuda odalisca, recostada
en un diván de espumas y de flores.*

*(Primera estrofa del poema
"La Musa de la Playa")*



Entre otros atributos, el poeta debe poseer en alto grado imaginación creadora, excepcional sensibilidad y —obviamente— un verdadero dominio de los recursos técnicos de elaboración y expresión de la materia y forma del poema. En Herrera y Reissig su poder imaginífico y su don verbal han trascendido hasta el asombro de los estudiosos de su poesía. Todos sus prologuistas han sido unánimes en ponderar, asimismo, su maestría para la construcción del soneto. De las doscientas cuarenta y cuatro composiciones suyas en verso, casi dos tercios están constituidas por sonetos. En tal virtud, su presencia es inomitible hasta en la más exigente antología de sonetos exclusivos.



En relación con los aludidos prologuistas, señalo justicieramente a Guillermo de Torre (1900-1971) cuya autoridad como crítico literario es muy respetable. Confiesa él que a los quince años de edad, "en la época de los máximos fervores", tuvo su primer contacto con la poesía herreriana, cuando apenas había transcurrido un lustro del tránsito de aquel que después ha sido conceptuado como un *clásico* del modernismo. Débese a Guillermo de Torre un muy orientador "Estudio preliminar" —fechado en 1941— sobre

el poeta de *La Torre de los Panoramas*. Aparece en el tomo de *Poesías completas* que él mismo preparó para la Editorial Losada, de Buenos Aires, impreso inicialmente el año 1942. En dicho "Estudio preliminar" han encontrado una confiable fuente las posteriores valoraciones de la poesía de Herrera y Reissig. Cito textualmente —en lugar de glosarlos— dos caracterizadores fragmentos: "Poeta de extraordinaria unidad... depura y perfecciona su estilo a lo largo de diez años de intensa producción, pero en lo esencial es siempre el mismo, rigurosamente fiel a sí mismo —y no es otra la definición kantiana de la personalidad..."—. "Su grandeza sólo admite paridad con la de Rubén Darío. Pero éste con toda su talla fue algo más y también algo menos que un poeta típicamente modernista. Quien en rigor encarna la tendencia, con significación cabal y puede representarse como cifra perfecta de ella no fue otro que Herrera y Reissig". Hasta la fecha nadie —razonadamente— ha disentido de este juicio.



Transcurridas más de tres décadas de haberse publicado el "Estudio preliminar" de Guillermo de Torre, he leído con renovada atención el análisis que de la obra toda de Herrera y Reissig hace su compatriota Idea Vilariño (1920), digna, por cierto, de admiración como creadora de poesía. Tal ensayo fue escrito expresamente como Prólogo para el tomo número 46 que editó en 1978 la Biblioteca Ayacucho, con el título de *Poesía completa y prosa selecta*. Merecedoras de nuestro interés son también las esclarecedoras notas y la cronología que para esa misma edición preparó otra escritora uruguaya, Alicia Migdal.

Idea —nombre tan insólito como los de Alma, Azul, Poema y Numen que su padre puso a los demás hermanos de ella— revisa en el comentado ensayo, con criterio actualizador, las facetas de la evolución estética de la poesía herreriana, desde su rápida transición del *romanticismo de escuela*, finisecular o crepusculario, hacia un modernismo ya precursor en algunos de sus poemas de otras tendencias aún más innovadoras. No omite —claro está— oportunas referencias a su corta parábola vital de poeta, pero sólo cuando la anécdota biográfica viene a confirmar aspectos de su análisis interpretativo. De ahí mi solidaridad intelectual con la siguiente deslindadora y conclusiva frase suya: "Julio Herrera y Reissig está creando una obra y no contando su vida". Viene al caso advertir que varios críticos actuales, sin ánimo definidor del concepto de poesía, coinciden en indicar que ella es, a un tiempo, *cuento y canto*. En la obra lírica herreriana hay mucho más de esto que de aquello. ¡Afortunadamente!



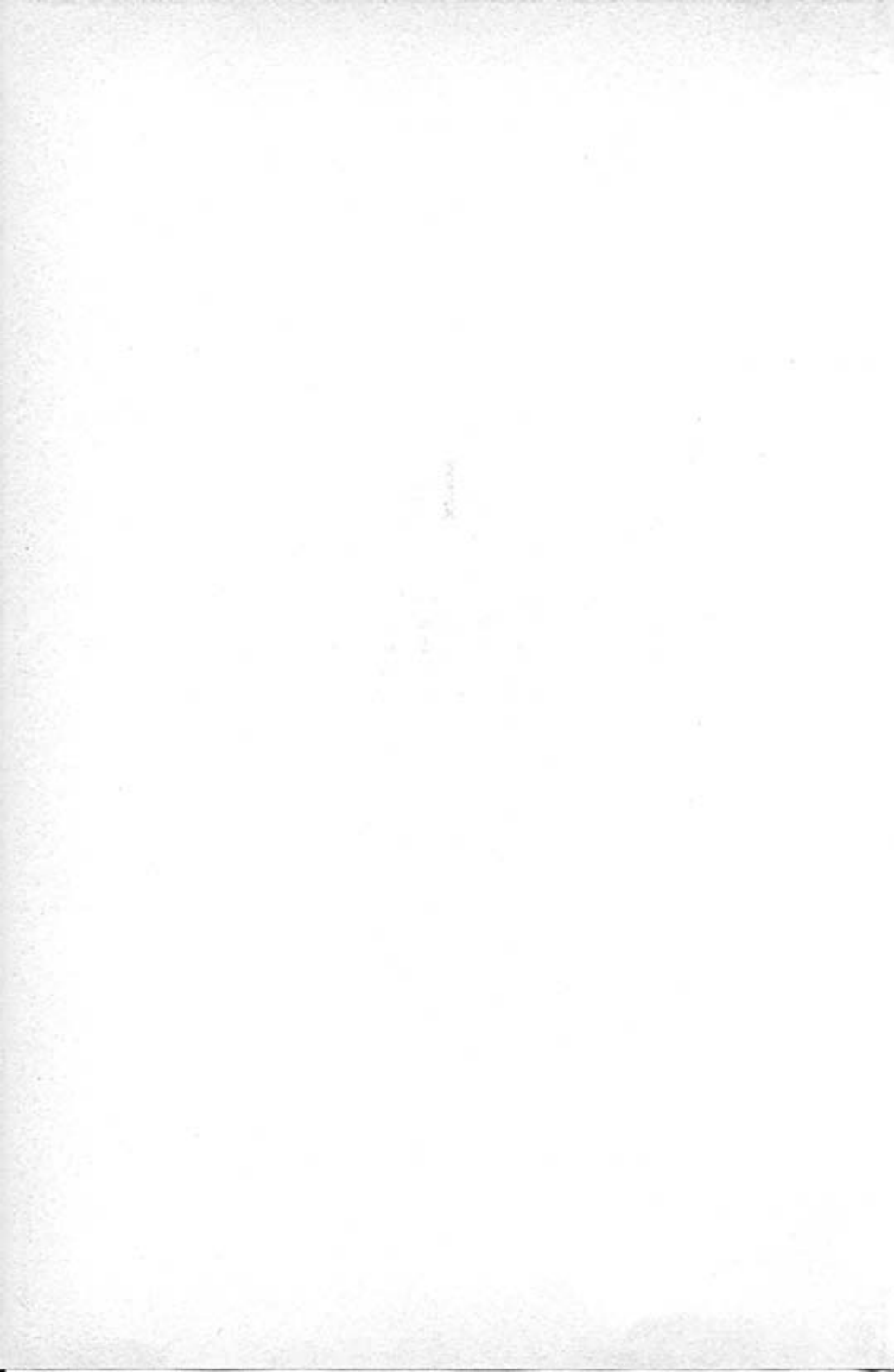
Desde 1911 hasta 1975 circularon —además de los tomos denominados *Poesías completas*, unas cinco distintas antologías de la obra en verso de Ju-

lio Herrera y Reissig. Esta que ahora me complace presentar, la califico de *Nueva*, porque no conozco otra más reciente ni, objetivamente, más estricta. Ello justifica su brevedad. Para la integración en volumen de las composiciones seleccionadas no he querido valerme de la comodidad del ordenamiento cronológico. Presento, en primer lugar, poemas de extensión variable y metros varios. A continuación incorporo un representativo conjunto de sonetos. Unos y otros tomados de la antedicha edición de la Biblioteca Ayacucho.

Por último, debo reconocer que no toda la obra de Herrera y Reissig mantiene su vigencia. Y la que perdura estéticamente, nos sorprende y admira como un deslumbramiento, pero sin esa vibración emotiva de cuanto pasa por el corazón antes de llegar a la inteligencia.

JOSE ANTONIO ESCALONA-ESCALONA

I



LA VIDA

YACÍA cerca de un año,
después de aquel largo baño
que me alivió de un Deseo,
convaleciente y huraño
junto al piadoso Leteo ¹

Era el confín rosicler,
el mar estaba amatista;
una fragancia a mujer
llenó el camino sonoro
por donde el divino Toro
paseó su curva conquista.

Hacia el alba que madruga,
surgió un corcel metafórico
y desperté a un pitagórico
ritmo de estrella que fuga ².

¹ Convaleciente de un gran dolor moral, en la margen del olvido.

² Representa este corcel simbólico el Yo consciente y audaz del Poeta, su Numen soñador y enfermo, su espíritu paradójico y revolucionario, su alma sedienta de Invisible y de Verdad Religiosa, el Genio investigador de la Causa Suprema a través de la Ciencia y de la Metafísica en dolorosa peregrinación.

Fue sobre un fondo alegórico.
En vías-lácteas de franca
luz se trocaban sus huellas;
y si el azote con blanca
furia peinábale el anca,
se destrenzaban centellas.

Anfibológico, iluso
en su cambiante sofisticado,
robóle a un cometa abstruso
su cauda tendida al uso
de algún zig-zag cabalístico.

Imposiblemente vaga,
su testa de Esfinge aciaga,
enseñorecaba hacia Osiris
el infinito irreal,
y a manera de pretal
lucía un gran arco iris.

Para la negra ventisca
que apaga el centro del Yo,
llevaba en su frente arisca
un ávido tragaluz.
Sacudido por un asma
plutónica describió
como la doma fantasma
del Huracán por la Luz.

En grises acuosidades
y en nubes de crespada espuma,
brotaban las tempestades
de su boca y cavidades
nasales. Eran de bruma
sus vagos ojos de esplín;
una lira y una espada
ondeaban entre la crin
y ¡oh! eternidad de un instante,
sobre su pecho grabada
con mi letra en sangre humeante
leí esta palabra: Fin.

El inaudito corcel
se fue acercando. De pronto
atravesó el Helesponto
y halléme a dos pasos de él.

Gallarda Pentesilea ¹
regíalo . . . sus pupilas
eran como dos sibilas
en el templo de Febea.

Bordoneaba la marea
de sus cabellos en hilas
de diamante musical,
y era su sonrisa como
la ingenuidad matinal.

Bien segura sobre el lomo,
dando espuela, a toda brida,
rosa y primaverizada
iba en su tornasolada
cabalgadura fluida.

Por estribera que nunca
rieló más trágica y roja,
llevaba una luna trunca
a modo de paradoja.

Bajo su fausta corona,
cegóme su incandescencia:
era la infinita ciencia
hecha verso esta amazona.

¡Oh, milagro de atracción
y de curva, oh la superna
cosmofisiologación!
¡A un costado del arzón
caía su augusta pierna
como una interrogación
a la geometría Eterna!

Viome y con arte mortal
de refinada histrionisa,
me hizo una seña indecisa
de gracia filosofal.

¹ Esta Amazona embleática que atrae al Poeta, significa la Ilusión soñada, el divino Ideal, la Forma Perfecta y Armoniosa de la Belleza en el Arte y en el Pensamiento, la ansiada Felicidad terrenal que tanto se persigue, a través de cien reveses y desangramientos, el Amor puro y metafísico que se acerca a Dios, reflejo radiante del Sumo Bien y de la Suma Hermosura, la *joie de vivre* más elevada, la sublime Esperanza y el ciego instinto de la Vida.

Medio desnudo y turbado
por la ilusión que era Ella,
lancéme como centella
en el vértigo inspirado.

Salvando montes y zanjas,
en la ficción de las Horas,
pasé desde las Auroras
a los Ocasos naranjas.

Con el halago del sí,
leve y fugaz como el aura,
iba la briosa Centaura
siempre delante de mí.

¿Cuánto duro el frenesí?
No sé; ni qué talismán
mostraba si sonreía,
que redoblaba mi afán.

¡Inútil toda porfía!
Ella me huía, me huía
y huyéndome me atraía
como un fabuloso imán.

Arrebatado en el ciego
desatino de la marcha
no sentía ni la escarcha
de los Inviernos, ni el fuego
de los Veranos. . . Dos veces
lloré el radiante aleluya
cuando me dijo: "soy tuya
para siempre Julio amado;
sé que en extremo padeces;
ya estamos cerca; ten brío.
Ven a mi Alcázar de Estio,
allá mi amor inflamado
te hará sentir embriagueces
de Inmensidad y Vacío!".

Miréla y quedé sin vista;
quise hablarle, estaba mudo;
perdí mi espada y mi escudo;
y erré dos veces la pista.

.....
.....
.....
.....

Tras esa bella impostura,
como un ebrio dando tumbos,
iba siguiendo los rumbos
oblicuos de la Locura.

Sangrándome los abrojos,
absurdamente corría;
y ella siempre se ofrecía
con su gesto y con sus ojos.

De agotamiento cardíaco
tuve síncope morales,
bajo los guiños fatales
de Saturno y del Zodíaco.

¡Espérame!, le imploraba.
¿Por qué marchas tan de prisa?
Y ella siempre se brindaba
con su gracia y con su risa.

¡"Oh, tú, quimera platónica,
unida al Ser por un guión,
armonía cosmogónica
ebria de revelación!

Condúceme hasta las bellas
fuentes de Azul inaudito,
donde abreva el Infinito
con su rebaño de estrellas!

Deja que en tu mano pálida,
agua de olvido y perdón,
se enfríe mi frente cálida
y duerma mi corazón.

Cíñeme la ardiente túnica
que dio de morir a Neso,
dame de besar el beso
que se besa una vez única.

Tal vez halle un elixir
para este mal singular,
que me duele hasta reír
y me alegra hasta llorar.

¡Yo oficiaré en lo más hondo
de tu Estética alegórica,
dueña del beso sin fondo
de erudición Pitagórica!"

"¡Aguárdame, estoy herido,
tomemos por otra senda!"
Ella entonces como en prenda
de haberme compadecido,
debilitaba el corcel,
pero . . . recurso fingido,
que al ir a coger la ofrenda
de su sonrisa de miel,
soltaba otra vez la rienda
y se alejaba, cruel! . . .

.....
.....
.....
.....

Desde Platón a Pitágoras,
y desde Cristo hasta Budha,
traspuse todas las ágoras
del pensamiento y la duda ¹.

Salpicado del relente
multicolor del sofisma,
siguió el equino en su misma
velocidad incoherente.

Vadeamos el Aqueronte ²
de todas las esperanzas,
y allá por las lontananzas
muequeó el horrible horizonte.

Se conmovieron los rotos
ejes de Dios iracundos,
y como bajos profundos
cantaron los terremotos;

¹ Peregrinación intelectual del poeta a través de la filosofía.

² Ateísmo, Desesperanza, Caos.

mientras al fin de la ruta,
sobre los antros ignotos,
atacaba la disputa
del trueno y el oceano,
el relámpago, batuta
de algún Berlioz sobrehumano.

.....
.....
.....

Crespo, las crines de ola,
internábase en las tácitas
regiones del alma sola,
espantando con su cola
miles de estrellas parásitas ¹.

Arrogante, a cada salto
de su monstruoso heroísmo,
crujía de sobresalto
el corazón del abismo.

Vencedor en la palestra
era a veces sanguinario ²
Desdeñando una maestra
agresión de Sagitario
tomóle altivo la diestra,
y en el riñón de la Osa
clavó la daga horrorosa
de su mirada siniestra ³

.....
.....

A su divino contacto
llenábanse de monólogos
los tenebrosos ideólogos
del inconcebible abstracto ⁴

.....
.....

¹ El espíritu investigador ahonda y se reconcentra, ahuyentando con desdén gallardo los prejuicios que le acosan.

² Celébrase el bautismo de la sangre, a cuyo precio divino se compran en la Historia las grandes conquistas.

³ Sagitario, símbolo del Tiempo destructor y amenazador. La Osa que representa al monstruo atávico en todo el orden de la actividad mental y social.

⁴ La Razón avanza, avanza hacia la Metafísica.

Oxigenando el futuro
con sus alas, en un tren
tempestuoso de albatrós,
iba el audaz palafrén
terrible y congestionado
por el Enigma, y yo en pos.

Vuelta la grupa hacia el hado,
irregular en su apuro,
marchaba como seguro
de amanecer frente a Dios.

Entra en el Ultra-vidado,
allende al último muro
del Alto Imperio Sereno;
mi espíritu estaba lleno
de pasmo. . .

Cuántas veces mi entusiasmo
daba en querer ser idóneo;
tendido a todo sarcasmo
se hizo un arco el desenfreno ¹
de aquel cuadrúpedo erróneo.

Por la amplitud erudita,
de un confín a otro confín,
tascando el rayo del freno
cunde galopando el trueno
de la epopeya infinita.

Ungido con el hollín
de los hornos planetarios,
atravesó imaginarios
caos en donde Caín
anduvo errante un minuto.

Ebrio de incógnito luto,
por el informe proscenio,
iba en balances de genio
devorando lo Absoluto ².

¹ La Verdad se escapa irónicamente entre la red sutil de las especulaciones abstrusas.

² El Pensamiento en lo Incognoscible.

La sacra silueta hosca
de la biblica montaña,
vióle afrontar la maraña,
que en el más allá se embosca,
y en su estupendo camino,
perforar cual ígnea mosca
la inmensa tela de araña
de los cometas del Sino ¹.

.....
.....

Al par que la bestia brava
plano a plano se arriesgaba
por el insondable sueño,
en su esfingida y disforme
cabeza, noté un enorme
guarismo a modo de ceño.

Oh, símbolo universal
cavado en el fondo bruno
de lo inmanente vital.
Era este guarismo el I
del Génesis Material ².

.....
.....

Ante el flamígero coro,
que le abrumó a cortesías,
tuvo un resuello sonoro
para la yunta que Elías
domó en el Carro de Oro ³.

Haciendo un combo agujero
en el azul, se abrió paso
y en el umbral del Parnaso
humeó como un pebetero ⁴.

¹ A través del Destino y la Superstición, el alma piensa heroicamente con fe en el triunfo.

² Monismo. Afinidad cogitacional con Haeckel y los principios positivistas de las nuevas ciencias naturales.

³ En honor a la gran poesía hebraica uncida a la tremenda y fragorosa inspiración de los Profetas.

⁴ Se incienso el Arte Pagano del que el poeta es cultor humilde.

Al Dragón, cuya fiereza
olímpica al Cisne asusta,
con una patada augusta
le destrozó la cabeza ¹.

Resoplando el episodio
de las íntimas batallas,
apagaba las hornallas
del atavismo y del odio.

La Medusa del Problema,
en su cuerno de diamante,
una insomne X volante
le hizo por marca suprema ².

Siempre que errante batía
la cumbre de algún Tabor,
desarrollaban las trombas
su crespa talla bravía
de profetas en fragor.
De su negra batería
le disparaba el Error
meteoros, como bombas
efímeras de Utopía ³.

De su textura herculénea
llovía un sudor fecundo
que despertaba en el mundo
la floración espontánea.

En su obsesión de voluble
murciélago secular,
parecía un familiar
de la sombra irresoluble.

¹ Dragón y Cisne: Constelaciones. El Dragón figura la devorante prosa moral, el bajo utilitarismo, la pasión mezquina, el oro déspota y mercader, el vendaval de la política industrial que seca las fuentes puras del alma humana. El Cisne la serena y dulce poesía, el arte contemplativo que sueña a solas.

² La X, misterioso emblema que tiene alas y no duerme nunca, con que el esteta honra a su cabalgadura inspirada.

³ El Error, el viejo Error es la Noche de la Conciencia psicológica que dispara a la razón alucinantes y efímeros meteoros.

El Incognoscible Atómico
lo hipnotizaba en su ascenso,
zumbando el scherzo inmenso
de un orquestrión astronómico ¹.

Toda duda y todo Arcano
irritaban su fiebre,
él anhelaba un pesebre
fuera del saber humano.

.....
.....
.....

A cien quimeras del Mapa
y del término algebrista,
llegué a la más honda etapa
de mi excursión fatalista ².

¡Oh, epilepsia inconocida!
Sobre el cielo metafísico
vi un corazón de suicida
arrítmico y fraternal ³.

Era un reloj poeniánico
este reloj psicofísico
que con latidos de pánico
iba marcando mi mal.

Arremolinóse el bruto
queriendo retroceder;
un polvo de nebulosas
nimbó su vaivén hirsuto,
y en el borrón de las cosas
relampagueó Lucifer.

De repente, en el elíptico
drama super-sideral,
sufrió el cuadrante la suerte
de un eclipse apocalíptico,
y se detuvo en la muerte.

¹ Primeras Causas. Sugestión de lo impenetrable.

² Glacialidad, Parálisis Buda, Schopenhauer, Fatalismo, Poe, Satán.

³ Se alude al corazón arrítmico del Poeta, quien ha sufrido siempre de una desesperante neurosis cardíaca que le ha hecho temer por la vida.

Crepúsculo fantasmal.
En un desaliento inerte
quedábame cuando Ella
me da nuevamente otro
suspiro y blandiendo el potro
hacia la noche atropella ¹.

Cómo resistir a todo
su poderío intangible:
¡yo la amaba por su modo
de conjugar lo Imposible!

Entre seguir o perderla
luchó estérilmente, luchó;
cierro los ojos, la miro:
no puedo mirarla mucho,
ni puedo dejar de verla. . .
Cuando al azar en que giro
me insinuó la profetisa
el relámpago luz perla
que decora su sonrisa!

Otra vez, ágil me lanzo
por la Inmensidad perpleja,
hacia su magia compleja,
pero, inútil, no la alcanzo. . .
Llego al delirio ¡no avanzo!
Y voy en razón ingrata,
como un criterio especioso,
por la ironía insensata
de un gran círculo vicioso.

Polo de la Conjetura. . .
Frio a frío la blancura
severa de los asombros
quemó mis rizos castaños,
y el empellón de los años
fue deformando mis hombros ².

¡Era eterno aquel viaje
por la estepa ineficaz,
y bajo el ojo salvaje
del infinito voraz!

¹ Triunfo magnético de la Vida, de la Ilusión, del Ideal, del super instinto avasallador que mueve las facultades.

² La vejez precoz del Poeta, fruto de sus grandes emociones, de sus luchas mentales y atroces vicisitudes.

¡Detente, Profetisa,
y en un éxtasis delgado,
despliega el iluminado
abanico de tu risa!

¡"Oh, sí! Tu risa divina
me satura de mañana,
de primavera liviana,
y de fuente cristalina.

Bien sabe Dios, cuánto alegras
mi ser con tus risas francas,
como la luna hace blancas
las tempestades más negras.
Piedad, egregia señora;
espérame, te lo implora
mi osada pasión mendiga,
mi delgadez y mi llanto.
Es anormal mi fatiga
y son mis ansias extremas
por visitar el encanto
de tus languideces cremas. . .".

Y ¡ah! mi señora, entretanto,
apenas me respondía
con un beso que en las yemas
de sus dedos se dormía. . .
.....
.....

Por fin, en la desventura
de un Otoño de agonía,
columbré una arquitectura
cuadrangular y sombría,
que parecióme estar junto
a una tétrica Abadía ¹.
Relinchó el corcel al punto,
y piafando de impaciencia,
rumbeó a la triste morada,
bajo la aguda violencia
de la espuela despiadada.

¹ El Poeta columbra un sitio que no es otro que el Cementerio.

Lentamente, vagamente,
cautamente y mortalmente,
como un discreto reproche,
se deslizaba la noche
de los eternos exilios,
y en el campo los idilios
se despedían . . . No era
la sonrosada pradera
de los alados Virgilio,
aquel lugar taciturno.
El agorero Saturno
me hincó su mirar huraño
y un torvo pájaro extraño
cantó un doliente nocturno
de Chopin . . . Corrióme un frío
áspero; un sordo placer
fúnebre, me avasallaba
y sentí como una cava
en lo más hondo del ser.

¡Oh, cielos! Dudando estaba
si este espectral señorío
fuera el Alcázar de Estío,
cuando oí que me llamaba
por mi nombre una mujer:

¡"Penetra en mí, Julio mío,
y embriágate con mi lava
de apasionado extravío!"

¡Sublime estremecimiento!
"¿Aquí es? —grité— ¿aquí es?".
Cabe un blanco monumento,
apeóse en ese momento
y ató la bestia a un ciprés.

Era mi ardor tan agudo,
tal era mi aturdimiento,
que en vez de echarme a sus pies,
quedéme un instante mudo,
y ni respondí al saludo
de su sonrisa cortés.

¡"Ven, dueño mío, mi vida
toda se exhala hacia tí!",
esto diciendo mi hurí
cada vez más encendida
y palpitándole el pecho,
iba acercándose a un lecho
de piedra en forma de cruz,
prolongadamente estrecho.

Luego, en un rapto de luz,
suspiró y enajenada
me abrió como un libro erótico
sus brazos y su mirada.

¡Oh, loca fascinación,
misterioso ángulo hipnótico!
Toda mi esencia en oleada
fue a verterse en el más puro
cáliz de alucinación. . .

Mas, ¡ay! de pronto, mi amada,
lanzando una maldición,
trocóse, como a un conjuro,
en un caballero oscuro,
el cual con una estocada
me atravesó el corazón ¹.

[1903]

VESPERAS

Jam sol recedit igneus. . .

EN túmulo de oro vago,
cataléptico fakir,
se dio el tramonto a dormir
la unción de un Nirvana vago. . .
Objetivase un aciago
suplicio de pensamiento,
y como un remordimiento
pulula el sordo rumor
de algún pulverizador
de músicas de tormento.

¹ La Muerte.

El cielo abre un gesto verde,
y ríe el desequilibrio
de un sátiro de ludibrio
enfermo de absintio verde . . .
En hipótesis se pierde
el horizonte errabundo,
y el campo meditabundo
de informe turbión se puebla,
como que todo es tiniebla
en la conciencia del mundo.

Ya las luciérnagas —brujas
del joyel de Salambó—
guiñan la *marche aux flambeaux*
de un aquelarre de brujas . . .
Da nostalgias de Cartujas
el ciprés de terciopelo,
y vuelan de tu pañuelo,
en fragantes confidencias,
interjecciones de ausencias
y ojeras de ritornelo.

Todo es póstumo y abstracto
y se intiman de monólogos
los espíritus ideólogos
del Incognoscible Abstracto . . .
Arde el bosque estupefacto
en un éxtasis de luto,
y se electriza el hirsuto
laberinto del proscenio
con el fósforo del genio
lóbrego de lo Absoluto.

Todo suscita el cansancio
de algún país psicofísico
en el polo metafísico
de silencio y de cansancio . . .
Un vaho de tiempo rancio
historia la unción plenaria,
y cunde, ante la arbitraria
lógica de la extensión,
la materialización
del ánima planetaria.

Del insonoro interior
de mis oscuros naufragios,
zumba, viva de presagios,
la Babilonia interior . . .
Un pitagorizador
horoscopa de ultra-noche
mientras, en auto-reproche
de contriciones estáticas,
rondan las momias hieráticas
del Escorial de la Noche.

Fuegos fatuos de exorcismo
ilustran mi doble vista,
como una malabarista
rutilación de exorcismo . . .
Lo Subconsciente del mismo
Gran Todo me escalofría
y en la multitud sombría
de la gran tiniebla afónica
fermenta una cosmogónica
trompeta de profecía.

Tal en un rapto de nieve
se aguza la crmita gótica,
y arriba la aguja hipnótica
enhebra estrellas de nieve . . .
El bosque en la sombra mueve
fantásticos descalabros,
y en los enebros macabros
blande su caña un pastor,
como un lego apagador
de tétricos candelabros.

Duerme, la oreja en acecho,
como un lobo montaraz
el silencio suspicaz
del precipicio en acecho . . .
Frunce el erial su despecho,
mientras disuelve y rehúsa
el borbollón de la esclusa
monólogos de esquimal,
en gárgaras de cristal
y euforias de cornamusa.

Adarga en ristre, el sonámbulo
molino metaforiza
un Don Quijote en la liza,
encabalgado y sonámbulo. . .
Tortura el humo un funámbulo
guiñol de Kalcidoscopio,
y hacia la noche de opio
abren los pozos de Ciencia
el ojo de una conciencia
profunda de espectroscopio.

Sobre la torre, enigmático,
el búho de ojos de azufre,
su canto insalubre sufre
como un muezín enigmático. . .
Ante el augurio lunático,
capciosa, espectral, desnuda,
aterciopelada y muda,
desciende en su tela inerte,
como una araña de muerte,
la inmensa noche de Buda. . .

LA MUERTE DEL PASTOR

(BALADA EGLOGICA)

(1907)

Infelix o semper, oves, pecus. . .

Virgilio

I

SE LO dijo a la fontana
el llanto de una aldeana;
ya el carrizal no lo duda,
que oyó gemir al Poeta.
Todo, todo lo trasuda:
el sauce y la mejorana. . .
Es bien cierto: ¡Pobre nieta! . . .

Lo cuenta en su lengua ruda
la Soledad rústicana;
lo deplora la campana
desde la Ermita desnuda,
la zampoña que está muda,

la flauta y la pandereta,
y hasta el cielo que interpreta
una gran tristeza humana...
¡Pobre nieta!...
¡Pobre abuelo!...

Hay un gran beso de duelo
en la quietud del ambiente,
Murió el pastor: ¡quién lo duda!
Desde la Ermita hasta el Huerto,
la montaña lentamente
se está vistiendo de viuda...

¡Es cierto, es cierto!
Ya todos saben que ha muerto
el mozo de la carreta...
Por el camino violeta
su corazón va llorando
como un cordero inexperto:
¡Armando! ¡Armando!...

El alma de las montañas
de sugestionas tranquilas,
mira con penas hurañas,
aquellas claras pupilas
que en el camino violeta
lloran con lágrimas lilas.
Muda está la pandereta,
mudas están las esquilas,
ya nadie emboca las cañas
desde que Armando está ausente,
en tanto que las montañas
miran pasar lentamente
aquellas vagas pupilas
que, tarde a tarde, intranquilas
van a llorar a la fuente...

¡Cuánto tarda la carreta!
¡Armando! ¡Armando!...
Van sus ojos escrutando
por el camino violeta...

Por el camino violeta
va la pastora llorando,

sin rumbo, no tiene mando
su voluntad incompleta . . .
—¿Llora acaso por Armando,
el mozo de la carreta?
¿Adónde van sus pupilas?

Por el camino violeta
va la pastora dejando
su alma en lágrimas lilas.
¡Armando! ¡Armando! . . .

¿Murió su pastor? ¿Es cierto?
Ella interroga a la vieja
choza y al campo desierto,
a la distancia bermeja
y hasta al porfiado pedrisco . . .
A la retama, al lentisco,
a la vaguedad perpleja
del horizonte incierto,
al palomar, al aprisco,
al buey y al cardal arisco,
al asno, a la comadreja,
a la congoja del Huerto,
al búho rapaz que bizco
un mito burlón semeja . . .
Y todo lo grita: ¡ha muerto! . . .

¡Armando! ¡Armando!
Su corazón va llorando
como un cordero inexperto . . .

II

Cruza junto al Adivino,
junto al Sabio y al Poeta,
no se fija en el pollino
del anciano Anacoreta,
y atraviesa la meseta,
bajo el misterio opalino
de aquella tarde secreta . . .
—¿Adónde va? ¿Qué la inquieta?
Ya la perdieron de vista
las cabañas lugareñas,
el pañuelo de batista
que de lejos le hizo señas,

el sonámbulo molino
y hasta el estanque amatista
donde termina el camino...

Va sin rumbo, soñadora,
por el camino violeta,
la pastora...;
¿por qué llora?
¿desde cuándo?
¿Adónde va? ¿Qué la inquieta?
Hoy se tarda más que nunca la carreta.
¡Armando! ¡Armando!...

El aire es de terciopelo...
Por el camino violeta,
cual a través de una grieta
se ve cómo piensa el cielo.
En el umbral el abuelo
está esperando a su nieta,
tiene en la mano un pañuelo
y en los ojos el consuelo
de una lágrima secreta...
Desde que partió la nieta,
llora a menudo el abuelo,
y por un ceño de hielo
se encuentra ¡ay Dios! obsedido.
El hace, con su pañuelo,
señas al Sabio, al Poeta,
a la inválida carreta
de andar penoso y dolido,
a la corneja, al mochuelo
y al misterioso cometa
que, hace noches, desde el cielo
le está diciendo: ¿Y tu nieta?
¡Mal año tienes, abuelo!...

No es esa, no, la carreta
que tú esperabas, ni el vuelo
de aquellas cornejas grises
te traerá de los países
tenebrosos a tu nieta...
¡Pobre abuelo!... ¡Pobre nieta!...
Ya no verás la carreta
por el atajo vecino,

ya no oirás la pandereta,
ni comerás del tocino
que te brindara tu nieta . . .
Ya ni el Sabio ni el Poeta
podrán darte algún consuelo,
ya no tendrás otro abrigo
que la lámpara del cielo,
ni tendrás más fiel amigo
que el pobre perro mendigo
que fue en un tiempo de Armando,
y que ha de venir llorando
a consolarse contigo.
¡Armando! ¡Armando! . . .

III

El aire es de terciopelo . . .
Por el sendero vecino
llega el eco mortecino
de voces graves; el cielo
tiene un ensueño opalino . . .
A la vera del camino,
el Sabio y el Adivino
conversan con el Poeta
sobre el Amor y el Destino . . .

De repente, el Adivino,
después de invocar al Cielo,
solemnizó: —¡Pobre Armando! . . .
¡Es un secreto divino! . . .
Dios sabe . . . —y sobre el pañuelo
se inclinó un rato llorando . . .
Dice el Sabio: —¡Qué saeta
tuvo el ingrato destino! . . .
—¡Cierto! —reza el Adivino—
jera virtuoso, era blando! . . .
Dice a su turno al Poeta:
—¡Hemos perdido un amigo! . . .
Mientras el perro mendigo
se acerca al grupo ladrando,
¡Armando! ¡Armando!

Hoy no viene la carreta . . .
¡Qué desolación secreta
tiene la tarde en el Huerto!

¡Adónde irá la pastora!
¿Se habrá extraviado, que llora
como un cordero inexperto? . . .

IV

A la orilla de un camino
que frecuentó por su infancia,
oye el rumor campesino
de una antigua resonancia . . .
Es el pino, el viejo pino,
que le murmura temblando:
—¿Qué es de la vida de Armando?
¿Cuál ha de ser tu destino?
¡Armando! ¡Armando!

En una de esas mañanas,
de esas mañanas muy blancas,
que parecen tener francas
ingenuidades de hermanas . . .
En una de esas mañanas,
al pie de ese mismo pino,
se dieron el primer beso
y partieron su destino
con una sola palabra,
¡mientras partieron el queso,
el pan, la leche de cabra,
la miel y las avellanas! . . .
En una de esas mañanas . . .

El perejil y el hinojo,
el romero y el tomillo,
lamen el ruedo sencillo
de su trajecito rojo;
y por el vago rastrojo
y el carrizal amarillo,
llega *Lux*, el perro cojo
que perdió a su pastorcillo.
¡Armando! ¡Armando! . . .

¿Cómo lo ha perdido y cuándo,
de qué suerte? *Lux* lo ignora,
pero aúlla y lo deplora
y al presentir la pastora,
brizna a brizna rastreando,

corre a su encuentro, la implora,
pregúntale por Armando,
si es que murió, cómo y cuándo,
y se arrodilla y lo llora.
¡Armando! ¡Armando! . . .

—¿Adónde fue el pastorcillo?
—¿Adónde irá la pastora?
—¿Qué será del perro cojo?
El Adivino lo ignora,
y también el ruedo rojo,
¡y el perejil y el tomillo! . . .

V

Nunca vendrá la carreta . . .
Ya no se oyen las tranquilas
dulzuras del caramillo;
y el crepúsculo amarillo
cuenta una historia secreta . . .
Muertas están las esquilas,
colgada la pandereta . . .

¡Sólo gime la campana
desde la Ermita desnuda,
bajo el cielo que concreta
una gran tristeza hermana! . . .
Mas, ciertas noches, no hay duda,
cuenta la grey rústicana,
suele verse una carreta
y detrás una serrana
tocando la pandereta,
por el camino violeta
que conduce a la fontana . . .

—¡Adiós, mañanas tranquilas!
¡Oh, qué destino nefando!
—Dizque llora la silueta,
siempre andando, siempre andando.

—¿Qué ven sus glaucas pupilas?
¿Adónde marcha sin mando
su voluntad incompleta? . . .

Por el camino violeta
va la pastora dejando
su alma en lágrimas lilas,
¡Armando! . . . ¡Armando! . . .

SOLO VERDE-AMARILLO PARA FLAUTA. LLAVE DE U

*Virgilio es amarillo
y Fray Luis verde*

(Manera de Mallarmé)

- (*Andante*) URSULA punta la boyuna yunta;
la lujuria perfuma con su fruta,
la púbera frescura de la ruta
por donde ondula la venusa junta.
- (*Piano*) Recién la hirsuta barba rubia apunta
al dios Agricultura. La impoluta (*Pianísimo*)
uña fecunda del amor, debuta
cual una duda de nupcial pregunta.
- (*Crescendo*) Anuncian lluvias, las adustas lunas.
Almizcladuras, uvas, aceitunas.
gulas de mar, fortunas de las musas;
- (*Forte*) hay bilis en las rudas armaduras;
han madurado todas las verduras,
y una burra hace hablar las cornamusas.

[1901]

AMOR BLANCO

AGONIZANDO las postreras lilas
me hablaron de las cintas de tu moño
y aquel triste crepúsculo de otoño
pensaba en la orfandad de tus pupilas.

Gemían a lo lejos las campanas
llamándote a rezar. Y tú, entretanto
no me hubieras podido decir cuánto
te adoraban tus místicas hermanas.

El lago se embargó de un aceituna
moribundo. La extática pradera
tomó el misterio de tu cabellera,
soñando en una égloga de luna.

La ausencia de tu mágico vestido
produjo un angustioso clamoreo
y el mundo se pobló con el ruido
del llanto de la fuente del paseo.

En vano te buscara. Tu silueta
de todo amor hallábase a cubierto,
y entonces comprendí por qué en el *Huerto
de los Suspiros*, se inmoló un poeta.

Lloró el Otoño con su mansa lluvia
de topacios, y un ave de gran ciencia
cantó: "la niña se halla en penitencia
por haber muerto su muñeca rubia".

El piano sublimábase. Funámbulos
tus dedos de blancuras irreales,
saltaban como pájaros sonámbulos
en un jardín de lirios musicales.

Te pregunté: "¿qué dice de tan triste
el alma de tu piano; qué trueca
tu faz divina?"... y tú me respondiste:
"No creas que he pensado en mi muñeca..."

Una pastora me contaba el caso
del novio que le tuvo más apego:
un inocente corderito ciego
que no alcanzó a vivir un año escaso".

Y a lo lejos clamaron las campanas
llamándote a rezar. Y tú entretanto,
no me hubieras podido decir cuánto
te adoraban tus místicas hermanas.

NIVOSA

Es noche de Neurastenias. Es una noche de Junio:
los surtidores derraman plumas, jazmines, burbujas;
por sus manchas me parece que se ríe el Plenilunio,
y se me antojan las plantas un ejército de brujas.

Cual procesión de novicias, envueltas en aéreo velo,
pasan las nubes aladas vertiendo nevado lloro;
y en el níveo campanario, que es un tímpano sonoro,
hay dos palomas muy blancas que son como hostias del cielo.

Las rocas, como fantasmas, enseñan sus curvos flancos,
y parecen recostadas en un diván de albo lino;
yergue el monte su cabeza de gran pontífice albino,
y es el mar un gran cerebro donde bullen versos blancos.

Con níveo tisú se visten las acacias amorosas;
ostentan los floripondios sus copas de porcelana
en que siempre beberemos, oh, mi púdica sultana
la miel blanca de los nardos y la leche de las rosas.

Todo es blanco; muestra el bosque su gran peinador de seda.
mil abanicos de nácar y mil ánforas de nidos;
me parecen las corderas mil pierrots que están dormidos,
y la neblina en el árbol una escala que se enreda.

La gran capital del mármol, y de los sueños, la Grecia,
está en todo lo que es blanco y está en todo lo que es fuerte;
en el fondo de las aguas hay una extraña Venecia
y una antártica acuarela de la ciudad de la Muerte.

¡Oh, ven mi blanca querida de los pálidos hastíos;
Chopin y Schubert conversan entre esas muertas blancuras,
y ejecutan en el bosque la romanza de los fríos,
de las tristes palideces y las blancas hermosuras!

Miro a un lirio que está loco: miro a Ofelia que se aleja;
miro a un astro que se cae: miro a Safo que se mata:
¡siéntate al piano, oh, querida, y hazme oír la serenata
del pelícano en las ondas y del ángel que se queja!

Es la hora del ensueño,
es la hora del delirio;
va a celebrarse la danza, sobre un piano marfileño,
de dos blancas azucenas y mil pétalos de lirio.

Todo es blanco, todo es tierno.
En los pechos ateridos de la diosa del invierno,
nieva almíbar coagulada, nieva leche temblorosa,
y es la luna el sacerdote de las nupcias de una rosa.

Esa túnica de bruma,
que el viento prende o arranca,
es el peplo de la muerte y es el alma de la espuma
que sacude sobre el mundo su eucarística ala blanca.

¡Camelia del oceano va el tímido barquichuelo
agitando su teristro de ámbar, cera y alabastro,
y es cual hada misteriosa que alza su enorme pañuelo
saludando a lo infinito y haciendo señas a un astro!

¡Pálida virgen, ebúrnea, cándida, mística, santa,
la tierra es un incensario de intacta, inholada nieve
en donde, trémula y casta, sutil, impoluta y leve,
la niebla, incienso con alas, vuela, gira y se levanta!

Ven neurasténica, loca
de mis inviernos de hastío!
Lejos de ti siento frío,
ven neurasténica loca!

BERCEUSE BLANCA

A ti, Julieta, a ti...

I

ADORAD a la Virgen en su amable santuario,
junto al lecho en que velan devociones azules:
una forma imprecisa bate el sordo incensario,
y es el humo de encajes, la cortina y los tules.

¡Cómo va y viene el rítmico plenamar de su seno!
Es la luna que ondea en un lago que expira.
Loreley tañe el alma y la Muerte conspira
en el círculo de ópalo de ese abismo sereno.

II

¡Silencio, oh, Luz, silencio! ¡Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus, filtros para vencerme.
Mi pensamiento vela como un dragón asirio.
Duerme, no temas nada. ¡Duerme, mi vida, duerme! . . .

Duerme, que cuando duermas sin fin, bajo la fosa,
mi alma irá en los beatos crepúsculos a verte,
y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa
desflorará tus ojos sonámbulos de muerte!

III

Su mano blasonada de esmalte y de jacinto,
su ilusa mano de agua sedante que apacigua
como un Leteo, mano muerta que sueña un plinto,
mano de santa y mano de una deidad ambigua . . .

Sus manos en un gesto gótico de cansancio,
duermen no sé qué sueño de candores ilesos,
y como en las suntuosas vitrinas de Bizancio,
desgranán distraídas un rosario de besos . . .

IV

¡Silencio, oh, Luz, silencio! ¡Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque.
Duerme, no temas nada. Heme a tus pies inermes,
pálido como un pobre niño a mitad de un bosque.

V

Alguien riza las alas. Alguien vuelca los ojos.
Su mirada es de luna y de sol es su veste.
Miradla: es la divina Poesía celeste,
con los brazos en cruz y plegada de hinojos.

Duerme, que mientras duermes, mi alma en incandescente
escala de Jacob, hacia los astros sube . . .
Y que tu rizo negro sea la sola nube
que turbe el ilusorio menguante de tu frente.

VI

Entre irreales tules, gaseosamente anida,
el lecho, un espejismo de Primavera inerte,
y es como una magnolia narcótica de vida,
que se abre bajo un blanco crepúsculo de muerte.

—En el tapiz de Oriente, a la sombra de un dátíl,
una pastora sueña con el alma inclinada,
sin mirar que a su vera, desde amable emboscada,
le insinúa una flecha el Arquero versátil.

Y suspira su canto: "Ven y rige la sonda
en el mar de mis penas; pon tu beso en mi herida,
húndeme tus desdenes, y mi muerte tan honda,
te dirá, sin decírtelo, hasta dónde eres vida!"

¡Reposa, oh, Luz, reposa! ¡Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus filtros para vencerme.
Mi amor vela a tu lado, como un dragón asirio.
¡Duerme, no temas nada! Duerme, mi vida, duerme . . .

VII

¡Cómo sueña la Virgen! ¿Soñará en cosas vanas,
en su hermana la rosa desmayada en un vaso,
en el mago Aladino o en las otras hermanas
que hartarán de bombones su zapato de raso?

En su seno hay rielares de luz blanca y de seda
y palpita dormido sobre olímpica cuna,
en un ritmo celeste, como el huevo de Leda
fecundado por una apoteosis de luna.

La expresión distraída de su claro aderezo
y su risa entreabierta, son tan ebrias de encanto,
que esa noche —sin duda— se olvidó de algún rezo
o pensando en su amante, se durmió con un canto.

¡Oh, levedad de líneas! ¡Oh, esbeltez de contorno! . . .
Algo ruega, algo late en la oscura armonía . . .
Es tan bella, que el Angel azul que vela en torno,
se interroga temblando, si es su amante o su guía . . .

Duerme, que cuando duermas sin fin, bajo la fosa,
mi alma irá en los beatos crepúsculos a verte,
y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa,
desflorará tus ojos sonámbulos de muerte. . .

VIII

Su tenue mano de agua sedante que amortigua,
ópalo del olvido para morir soñando,
su mano cincopétala de una fragancia antigua,
duerme sobre su pecho, como en un plinto blando.

¡Oh, mi exangüe Nirvana! ¡Oh, mi etérea Latzuna!
En sus sienes añilan transparencias de copo,
y arden en su halo espectral de heliotropo,
sus clementes ojeras otoñales de luna.

¡Cómo su cabellera de azul negro trasciende
sobre el busto que es todo joven, luz y armonía!
Es tan vivo el contraste de ilusión, que sorprende
como si anoheciera en la mitad del día.

Sus joyas —un zodiaco de luz cristalizada—
titilan en su gala de ingenuo paraíso:
como a los astros para rielar les es preciso
que el día de sus ojos se duerma en la almohada.

Quien al verla en su hipnosis, bajo el ciego misterio,
recelara el prodigio de su rayo iracundo:
¡Oh Judith de la gracia, en su mano de imperio
sustentara inaudita la cabeza del mundo!

Alguien riza las alas. Alguien postra los ojos.
Abre el velo de Maya y unge el beso de Alceste.
Recogida en su cuello y plegada de hinojos,
se parece a la ingenua Poesía celeste.

¡Silencio, oh, Luz, silencio! ¡Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque.
Duerme, no temas nada. Heme a tus pies inerme,
temblando como un pobre niño a mitad de un bosque. . .

IX

(Afuera es un motivo de Brahms sobre un exótico
panteísmo, que enuncia descriptivos efectos;
en todo un ritornelo de columpio narcótico
para oboes de ranas y marimbas de insectos. . .)

—En el tapiz de Oriente, a la sombra de un dátil,
una pastora sueña con el alma inclinada,
sin mirar, que a su vera, el Arquero versátil
le insinúa una flecha, desde amable emboscada.

¡Qué vaguedad de euritmia! ¡Qué esbeltez de contorno!
Auscultad el silencio de la abstrusa armonía.
Es tan bella que el Angel azul que vela en torno,
se arrodilla temblando. . . y es su amante y su guía.

Ave que en el harmonium de su carne, salmodia;
¡hostia de gracia inmune! Todo se exhala en Ella,
desde sus eucarísticos éxtasis de Custodia,
hasta sus infabables desnudeces de Estrella!

Yerra en su labio, al ritmo de una celeste brisa,
la violeta cautiva, péndulo perfumado. . .
¡Cuántas veces mi alma pendió, muda a su lado,
de la dilatación perla de una sonrisa!

Aspirad su incorpórea levedad de Olaluma!
En sus sienes rutilan transparencias de copo;
y vuelan sus ojeras otoñales de bruma,
como vagas libélulas de una tarde heliotropo.

¡Qué nonchalance de Reina! ¡Qué ebriedad de eufonia!
En su gracia inclinada convalece una estrella;
en sus líneas herméticas canta la Geometría;
y en su actitud beata reza un Enigma en ella!

Ramos de Serafines etéreos de alabastros,
deshojan primaveras líricas en su pecho;
las noches inauditas se abren sobre su lecho,
y tras de la cortina velan todos los astros!

¡Pliega tu faz, mi Lirio! ¡Duerme, mi vida, duerme!
No has menester que Venus sus legiones embosque.
Duerme, no temas nada. Heme a tus pies inerme,
temblando como un pobre niño a mitad de un bosque. . .

¡Qué efluvio de Epopeyas! ¡Qué anunciación de rosas!
¡Qué frémito de mundos! ¡Qué beatitud de ritos!
¡Qué alumbramiento en éxtasis de azules infinitos!
¡Qué aleluya inspirado, late en todas las cosas!

Sauce abstraído y arpa muda, vaso de Ciencia,
mística sensitiva que sus gracias restringe,
noche estrellada y urna blanca de quintaesencia,
¡eres toda la Lira y eres toda la Esfinge!

¡Oh, Plegaria del verbo, Iris de dulcedumbre,
interjección de un sabio vértigo sibilino,
cáliz evaporado en fragancia y en lumbre,
eres todo el pentagrama y eres todo el Destino!

La pompa de tu frente reclama una diadema,
por santa y por augusta, de Emperatriz de Hungría,
y tu escote, Laponia de blancura suprema,
el collar de una Aurora boreal de pedrería.

Síntesis de Gliceras, Diotimas y Atalantas,
eres toda la Esfinge y eres la Lira toda:
por ti se alzan las treinta cúpulas de mi Oda,
y todos mis imperios se duermen a tus plantas.

¡Oh, Cristalización de luna! ¡Oh, fausta gema!
De todas las Estéticas filosofía y norma,
ánfora pitagórica de idealidad suprema,
carne inspirada en éxtasis y Extasis de la forma!

¡Oh, Ifigenia que en sueños, crece hacia lo Invisible!
Diana de luminoso mármol que nada turba,
Astra de Cien Poemas, ebrios de Incognoscible,
Catedral de la Vida y Orquestrión de la Curva!

¡Silencio, oh Luz, silencio! ¡Pliega tu faz, mi Lirio!
No has menester de Venus, filtros para vencerme,
Mi amor vela a tu lado, como un dragón asirio.
Duerme, no temas nada. ¡Duerme, mi vida, duerme!

Duerme, que cuando duermas la eterna y la macabra,
la insensible y la única embriaguez que no alegra,
y sea tu himeneo la Esfinge sin palabra,
y el ataúd el tálamo de nuestra boda negra,

con llantos y suspiros mi alma ante tu fosa,
dará calor y vida para tu carne yerta,
y con sus dedos frágiles de marfil y de rosa
desflorará tus ojos sonámbulos de muerta . . .

[1909/1910]

LOS OJOS NEGROS

DE PAR en par muy abiertos
cual las puertas del amor,
he visto en sueños dos ojos
que me causaron pavor;
golondrinas de mi Otoño
y aureolas de mi Cruz,
me alumbraron con su sombra,
me cegaron con su luz!

Desde que soñé con ellos
les vi ternura y reproche:
son mis amigos de día,
son mis huéspedes de noche!
Centinelas de mi alma,
nunca dejaron de verme,
se abren para interrogarme,
jamás para responderme!

Profundos ojos de Símbolo
en cuyas negras elipsis
ríen "las mil y una noches"
y brama el Apocalipsis!
Lóbregas linternas mágicas
de un vago kaleidoscopio:
Alcázares de silencio
y Paraísos de opio!

Ojos que insultan y aplacan,
ojos que enseñan a amar,
y que en el fondo de un vaso
los encontró Baltasar!

Ojos raros, negros cisnes
de los bosques del Amor,
que adoró Pentésilca
y soñó la Pampadour!

¡Son la noche de Saturno
por el alba sorprendida:
verdugos y creadores,
matan al par que dan vida!
Me hacen ver gratos Edenes
y a un tiempo me dejan ciego:
para mí está el Paraiso
en las llamas de su fuego!

Como la frente de Jove,
tienen la luz que repele:
la luz que dio vida a Baco
e hizo morir a Semele!
Ojos de briosas Medeas,
ojos de altivas Zoraidas,
arrancados por las Furias
a las sangrientas Danaidas!

Son de una mujer amable
y terrible, cuando quiere:
que mata cuando acaricia
y acaricia cuando hierre!
¡Ojos en cuyas ojeras
Amor esbozó un violado
Jardín del Mal, y dos manchas
sacrilegas de pecado!

Cuando adora son sus ojos
un *fiat lux* de placeres:
como las piedras de Pirra
cristalizaban mujeres!
Cuando no late o execra,
son Cerberos que arrebatan
y son glaciales Medusas
que petrifican y matan!

Ojos de enigma sombrío,
ojos de rapto severo:
ojos que dicen: te juro!
ojos que dicen: me muerdo!
Ojos románticos, límpidos
como dos lagos de Escocia,

y guardados por un monstruo
como el raudal de Beocia!

Al par que mucha esperanza,
mucho dolor miro en ellos:
negras Esfinges de duda,
son terribles y son bellos!
Como imanes caprichosos,
me atraen y me rechazan,
y son faros que me guían
y carbones que me abrasan!

Arde el amor en su foco
como en un vivo crisol,
y en su regia faz esplenden
como las manchas del Sol!
Cuando me esquivan los busco,
pálido de frenesí;
cuando no quiero mirarlos
siempre están fijos en mí!

Astros de eclipses, agoreros
en mis esplines de niebla:
astros que son pura lumbre
y que son pura tiniebla!
Precipicios en que habitan
flamígeros leviathanes,
y cráteres carbonosos
de fatídicos volcanes!

Son cual ossiánicas nubes
que dan vértigo y desmayo;
con el relámpago alumbran,
para matar con el rayo!
Son los negros rui señores
de mis noches de insosiego:
son dos duendes emboscados
en un castillo de fuego!

Ojos que he visto en Damasco,
ojos que he visto en Ormuz,
que son Alhambbras de sombra
y Trocaderos de luz!
Ojos que son las monedas
con que se compra una hurí,
y los claros talismanes
que usó el Pontífice Alí!

Son las lámparas eternas
y las flamígeras urnas
de Neith y los laberintos
de las Thulé taciturnas!
Fuegos fatuos que lucieron
en la Reina de Sabá,
y palomas mensajeras
venidas del más Allá!

Ojos fetiches sonámbulos,
ojos etiopes con celo,
ojos que tienen rugidos
como las iras de Otelo!
Ojos en que hay raros bailes
de salamandras lascivas,
ojos que muerden, que besan
y que son dos "aguas vivas"!

Ojos perversos y mansos,
ojos tristes y risueños,
ojos que son como el *Mane*,
Tecel Fares de mis sueños!
Proserpinas indulgentes
para el Plutón que las roba:
criminales en su celda
y Sultanes en su alcoba!

Lo que más me agrada en ellos
es ¡ay! lo que más me arredra:
son la plegaria de Palas,
y la imprecación de Fedra!
Ojos de dulce Solyma
y de espantable Gorgona:
son Radamante que juzga,
y son Minos que perdona!

Ojos que como el Mar Muerto,
tienen sordas ardentías,
y que son dos uvas negras
de la vid de mis orgías!
Cafres que atisban, vampiros
de luz, acariciadores:
ojos que tienen el brillo
de los aceros traidores!

Astrólogos en vigilia,
cuervos de Odín en visión;

y a media noche, extasiados
muecines en oración!
Ojos que evocan insomnes
lampadarios de un Augur,
y que semejan dos negras
panteras de Vishapur!

Ojos troneras del Tártaro,
y espejos del Eliseo,
cisternas del Flegetón
y Pagodas del Leteo!
En ellos bebe retinto
café de insomnio mi esplín;
y en su fondo desolado
guiñan noches de Caín!

Ojos, Crujías del Caos,
a que Satanás se asoma,
y que son (alguien lo ha dicho)
dos pecados de Sodoma!
Ojos que me hacen pensar
en pócimas de Lucrecia,
y en trágicos enlutados
de un carnaval de Venecia!

Son fulgurantes Profetas
sobre un Tabor inspirado:
son las manchas del Vacío
en el gran cielo estrellado!
Son luciérnagas en fiebre,
luces malas en delirios,
hadas negras de Damasco
y plañideros Asirios!

Braseros de Nigromancia,
custodias de pedrería,
Sancta Sanctorum del Cielo,
y Hortus Conclusus del día!
Piscinas de mármol negro
y asfodelos de Judá,
broches de estrellas de Maya,
y Cuevas de Ali Babá!

Lunas raras de Astarté,
basiliscos de Colonia,
vigilantes hidras negras
de un portal de Babilonia!

Son carbunclos de Semíramis,
perlas negras de Astrakán,
y son flores luminosas
del jardín de Solimán!

Ojos narcóticos; tétricas
adormideras de Buda,
lotos que abren en los parques
de la gran Nirvana muda!
Borras que halló Sardanápalo
en la copa del Placer,
amuletos de la muerte
e imanes de Lucifer!

Bellos ojos que surgieron
de las iras de Neptuno,
cual la insigne Vía Láctea
brotó del seno de Juno!
Ojos cantáridas vivas
y falenas venenosas
que sirvieron de excitantes
en la mesa de las Diosas!

Ojos, Olimpos de gloria
que me dicen: vuelve atrás,
Belerofonte ha caído
y tú muy pronto caerás!
Ojos de Osiris, hipnóticos
soles de Serapeión,
astros que emergen con garras
de la boca de un Dragón!

Ojos de Estigia en que rielan
lunáticos cabrilleos;
alacranes de Rachilde
en lúbricos himeneos!
Ojos que se me figuran
agazapados ladrones
y zalameros abates
del tiempo de los Borbones...

Ante su fulgor me asisten
quiméricos Zoroastros:
soy Melampo que adivina,
y Quirón que lee en los astros!

Lejos de ellos, soy Mazeppa
espectral sobre una suerte
de Clavileño murciélago,
en viaje hacia la muerte!

Ojos que son las ventanas
insinuantes de un harén,
y como el fruto especioso
que Eva comió en el Edén!
Ojos que tienen veneno,
ojos que dan el haschisch,
procedentes de Turquía
y adquiridos en París!

Cuando los estoy mirando
siento un placer que me duele,
siento un dolor que me gusta
y una atracción que me impele! . . .
Sé que en ellos flota un algo
que es amor y es odio eterno:
son las salas del Empíreo
y los antros del Infierno!

Ojos que hubiera soñado
el travieso Rabelais,
que dicen un epigrama
como bailan un *minué* . . .
Que en el registro del alma
tocan provocando *bis*,
un *allegro* de Rossini
y una sonata de Liszt!

Son los crótalos de Siva,
son los rayos de Vishnú,
y son las piedras de escándalo
con que lucha Belcebú!

Son los fosos de las fieras
que salvaron a Daniel,
son las selvas de Alighieri
y los antros de Ezequiel!

Ojos que me crucifican
sueño a sueño en el Azur,
transmigrados en los nítidos
clavos de la Cruz del Sur . . .

Son mis amigos remotos
y un día, cuando sucumba,
en el Carro de los Astros
me llevarán a la tumba!

Ojos que sois gloria y duelo
del triunfo de mi Cruz,
que me alumbre vuestra sombra,
que me ciegue vuestra luz!
Ojos de alegre tiniebla
y de fatal resplandor:
sois el sol de mi esperanza
sed el luto de mi amor!

Quiero un sol que me caliente
y una noche que me enfríe:
Jonás busca quien lo trague,
y Tobías quien lo guíe! . . .
¡Oh, mis divinos verdugos!
Ojos que vais donde voy,
¡no me matéis, alejaos.
venid, matadme, aquí estoy!

PLENILUNIO

EN LA célica alcoba reinaba
un silencio de rosas dormidas,
de tímidas ansias, de ruegos callados,
de nidos sin aves, de Iglesias en ruinas;
mas de pronto se siente que salta,
que salta agitado, que llama o palpita,
el vital corazón de una virgen:
campana de fuego que al goce convida!

En su lecho de escarchas de seda,
cual cisne entre espumas, la virgen dormía:
eran alas de su ángel custodio
los leves encajes del alba cortina!

En su boca entrecabierta mostraba
una hermosa y extraña sonrisa
que la noche anterior en sus labios,
pensando en un rezo, quedóse dormida!

Miréla y de pronto, quedéme extasiado,
admirando sus formas benditas,
y sus senos: las cúpulas blancas
del templo de carne de Santa Afrodita!
—Besadla, Poeta, me dijo mi Musa,
panal es su boca, bebed ambrosías
y sea la lengua de ardientes rubíes
la hostia de fuego de su eucaristía!

Su frente tan blanca, tan pálida y tersa,
semejaba la página nivea
en que Psiquis pintaba sus sueños
con sangre nevada de rosas lascivas. . .
Yo miraba en sus curvas ojeras
las sendas que atraen, las sendas prohibidas,
las manchas sensuales, los arcos de gloria
que adornan la eterna ciudad de la Vida!

Mi Musa me dijo: Pedidle a Cupido
su flecha de fuego, su flecha divina:
en el cuerpo sensual de la virgen
hay dos aves muy blancas, dormidas!
¡Oh, Poeta, la virgen os llama;
que sea su cuerpo la lúbrica lira:
los ritmos más dulces los tiene su boca,
su aliento es un verso de blanda armonía!

Oh, luna de amores! Fogoso y brillante
radiaba en la noche de sedas bruñidas,
en el bosque de sombra, aromado,
que el negro cabello tendido esparcía,
semejando la Venus de fuego,
esa reina de crencha encendida,
que es fúlgido faro en el mar de las noches,
y blanca azucena en la frente del día!

Acerquéme temblando: la virgen
ostentaba la misma sonrisa
que es novia del beso y hermana del llanto,
que es pena y reproche, palabra y caricia;
ostentaba las mismas ojeras:
las sendas que atraen, las sendas prohibidas,
las manchas sensuales, los arcos de gloria
que adornan la eterna ciudad de la Vida!

¡Gran Dios! ¡Ya eran ríos de vino mis venas,
serpientes mis brazos, serpientes mordidas;
mi fatal corazón se agitaba
cual fiera convulsa sintiéndose herida!
Y ¡oh, solemne momento, ¡oh, milagro,
apenas la virgen despierta y me mira,
la fiera y las sierpes quedaron exánimes...
y sólo un arcángel sus alas batía!

[1900]

EL HADA MANZANA

*(Es de noche. Su verde tocado de hiedra
ostenta el Castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna;
haciendo una rígida mueca de piedra
se asoma la Luna).*

I

(Aparece un espectro):

Yo he sido
la sexual unidad: 1 y 2;
el sabroso misterio de arcilla;
la palabra de carne
modelada en la pluma de Dios!

Eva soy. La sagrada costilla;
la hostia de barro, y el bloque de hueso
convertido en estatua de Amor,
en la fiesta de un beso.
de un beso paterno del Rey Hacedor!

Nací una mañana. Su mágico efluvio
vertía la joven, locuaz Primavera.

Festejando mi casto connubio,
el sol derramaba en la alegre pradera
su fúlgido y cálido champaña rubio.

Timbal amoroso en la fiesta divina,
sonó de placer mi floral corazón,
al ver a mi lado
la forma de un sueño, de un sueño encarnado,
un hombre perfecto y un Dios en botón!

Volaron las aves cual almas de flores,
y serpentinearon las Magas Auroras,
llegaron riendo los ebrios Amores;
bailaron su fuga las Horas;
temblaron del Cosmos los ígneos andamios,
y en sus húmedas lenguas sonoras,
cantaron los ríos sus Epitalamios.

Adán me adoraba. Mi cuerpo, de casta hermosa,
formaba su artístico y único numen,
y el Todo-Resumen
de todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país del Rubí,
sabían a yugos de rosa, besándome a mí;
los míos rimaban cual versos de casto arrebol.
El, Mago, leía en mi frente, de hinojos;
Yo, Diosa, miraba a través de sus ojos
la Ciudad de diamantes del Sol!

No sabiendo de impúdicos lazos,
vivía desnuda y amaba dormida,
sin saber que los brazos
representan las dos unidades de carne
que forman el Todo, que forman la Vida.

No habiendo comido del fruto fatal de los sabios,
del fruto que trajo la lepra del Mundo
de dulces misterios y tristes verdades
yo besaba a mi Adán en los labios,
sin soñar en el beso fecundo
que forma la cifra de tres unidades.

II

Una noche... Vestía la Luna
su pálida veste
pensativo mirábame el cielo
con su regia y eterna pupila celeste;

los sauces mostraban su manto al desgairé
no había en la Tierra ni sombra de bruma
al compás de las violas del aire
bailaban las ondas
su loca y ligera gaviota de espuma.

Charlaban de amores, en lengua aromática,
dos novios jazmines con voz doctoral,
bajo la pompa, de princesa asiática
de un pavo real.

Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas
tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,
temblando escribían, para las estrellas,
en hojas de rosas mensajes de luz.

Orquestas de alondras y de ruiseñores
daban a los aires bellas barcarolas,
y a un verde balcón de follaje asomadas
por vez primera, dos amapolas
se miraban mudas y ruborizadas.

Un dulce granado mostraba sus frutos
de donde salían rojos aneurismas,
mientras enseñaban doctas mariposas,
a un enjambre de orquídeas y rosas,
su regío irisado alfabeto de prismas.

III

De pronto sentíme agitada:
crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
fue noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon...

Un Hada,
graciosa y pintada como un embeleso,
el Hada-Manzana, acercóse a mi boca
y le dio un aromático beso.

Sentíme turbada:
la nueva visita era joven y hermosa,
su cuerpo era curvo, su cara fogosa,
tenía las líneas que el Padre de Grecia
hubo más tarde prescripto
sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,
y las reinas durezas del hada de Egipto.

No pude oponer resistencia a los besos
del Hada-Manzana,
quien dijome, toda teñida de grana:

"Amiga del alma! mi hermano el Pecado
que tiene la forma que admiran tus ojos,
la misma ternura, los frescos y rojos
matices sangrientos que te han agradado,
concediéndome esta noche permiso
para visitarte,
y heme en los dominios de este Paraíso"

Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana:
"Como eres cumplida, te espero mañana,
quiero presentarte,
en mi hermoso castillo encantado,
a mi hermano querido el Pecado".

IV

Desperté del sueño. Fuime al otro día,
y arrojéme a los pies del Pecado:
gallardo mancebo, rico y ataviado.
Declaróme su amor: yo sentía
a cada palabra, mi espíritu arder:
crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;
fue noche en mis ojos, mis fuerzas flaquearon...
y a sus besos sentíme Mujer!

V

*(Es de noche. Su verde tocado de hiedra
ostenta el castillo. Como alma de plata,
parece que piensa la triste laguna.
Haciendo una rígida mueca de piedra
se esconde la Luna).*

[1900]

LAS PASCUAS DEL TIEMPO

I

SU MAJESTAD EL TIEMPO

EL VIEJO Patriarca,
que todo lo abarca,
se riza la barba de príncipe asirio;
su nivea cabeza parece un gran lirio,
parece un gran lirio la nivea cabeza del viejo Patriarca.

Su pálida frente es un mapa confuso:
la abultan montañas de hueso,
que forman lo raro, lo inmenso, lo espeso
de todos los siglos del tiempo difuso.

Su frente de viejo ermitaño
parece el desierto de todo lo antaño:
en ella han carpido la hora y el año,
lo siempre empezado, lo siempre concluso,
lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
lo extraño y lo iluso...

Su pálida frente es un mapa confuso:
la cruzan arrugas, eternas arrugas,
que son cual los ríos del vago país de lo abstruso
cuyas olas, los años, se escapan en rápidas fugas.

¡Oh, las viejas, eternas arrugas!
¡Oh, los surcos oscuros!
¡Pensamientos en formas de orugas
de donde saldrán los magníficos siglos futuros!

II

FIESTA POPULAR DE ULTRATUMBA

UN GRAN salón. Un trono. Cortinas. Graderías.
(Adonis ríe con Eros de algo que ha visto en Aspasia)
Las lunas de los espejos muestran sus pálidos días,
y hay en el techo y la alfombra mil panoramas de Asia.

Las lámparas se consumen en amarillas lujurias,
y las estufas se encienden en pubertades de fuego;
(entran Sátiros, Gorgonas, Ménades, Ninfas y Furias
mientras recita unos versos el viejo patriarca Griego).

Unos pajes a la puerta visten dorado uniforme;
cruzan la sala doncellas ornadas con velos blancos.
(Anuncian: están Goliat y una señora biforme
que tiene la mitad pez, Barba Azul y sus dos zancos).

Un buen Término se ríe de un efebo que se baña.
Todos tiemblan de repente. (Entra el Hércules nervudo)
Grita Petronio: ¡Salerno! Grita Luis Once: ¡Champaña!
(Grita un pierrot: ¡Menelao con su cuerno y un escudo!

Todos ríen; sólo guardan seriedad Juno y Mahoma,
el gran César y Pompeyo, Belisario y otros nobles
(que no fueron muy felices en el amor). Se oyen dobles
funerarios: es la Parca que se asoma . . .;

Todos tiemblan; los más viejos rezan, se esconden, murmuran,
Safo le besa la mano. Se oye de pronto un gran ruido,
es Venus que llega: todos se desvisten, tiemblan, juran,
se arrojan al suelo y sólo se oye un inmenso rugido

de fiera hambrienta: los hombres se abalanzan a la diosa,
(ya no hay nadie que esté en calma, todos perdieron el juicio);
todos la besan, la muerden con una furia espantosa,
y Adonis, llora de rabia . . . En medio de ese desquicio,

el Papa Borgia está orando (mientras pellizca a una niña).
Tan sólo un bardo protesta: Lamartine, con voz airada;
para restaurar el orden se llamó a Marat. La riña
duró un minuto y la escena vino a terminar en nada.

Con el ala en un talón entra Mercurio; profundo
silencio halló el mensajero. El gran Voltaire guiñó un ojo
como queriendo decir: cuánto pedante en el mundo
que piensa con los talones! (Juan lo miró de reojo,
y un periodista que había se puso serio y muy rojo).

Entra Aladino y su lámpara. Entran Cleopatra y Filipo.
Entra la Reina de Saba. Entran Salomón y Crespo.
(Con las pupilas saltadas se abalanzó un burgués rico,
un banquero perdió el habla y otro se puso muy tieso).

"Mademoiselle Pompadour", anuncia un paje. Mil notas
vibran de pronto; los hombres aparecen con peluca;
(un calvo aplaude, y de gozo brinca una vieja caduca).
Comienza el baile: pавanas, rondas, minués y gavotas.

Bailan Nemrod y Sansón, Anteo, Quirón y Eurito;
bailan Julieta, Eloísa, Santa Teresa y Eulalia,
Y los centauros: Caumantes, Grineo, Medón y Clito;
(Hércules no; le ha prohibido bailar la celosa Onfalía).

Entra Baco, de repente; todos gritan: ¡Vino! ¡Vino!
(Borgoña, Italia y Oporto, Jerez, Chipre, Cognac, Caña,
Ginebra y hasta Aguardiente), viva el pámpano divino,
¡vivan Noé y Edgard Poe, Byron, Verlaine y el Champañá!

Esto dicho, se abalanzan a un tonel. Un fraile obeso
cayó, debido, sin duda (más que al vino) al propio peso.
Como sintieron calor Apuleyo y Anacreonte
se bañaron en un cubo. Entra de pronto Caronte.

(Todos corren a ocultarse). No faltó algún moralista
español (ya se supone) que los tratara de beodos;
el escándalo tomaba una proporción no vista,
hasta que llegó Saturno, y, gritando de mil modos,
dijo que de buenas ganas iba a comerlos a todos.

Hubo varios incidentes. (Entra Atila y se hunde el piso.
Eolo apaga unas bujías. Habla Dantón: se oye un trueno).

En el vaso en que Galeno
y Esculapio se sirvieron, ninguno servirse quiso.

Un estoico de veinte años, atacado por el asma,
se hallaba lejos de todos. "Denle pronto este jarabe",
dijo Hipócrates, muy serio. Byron murmuró, muy grave:
"aplicadle una mujer en forma de cataplasma".

Una risa estrepitosa sonó en la sala. De rojo
vestido un dandy gallardo, dióle la mano al poeta
que tal ocurrencia tuvo. (El gran Byron que era cojo,
tanto como presumido, no abandonó su banqueta,
y tuvo para Mefisto la inclinación más discreta).

En esto hubo discusiones sobre cuál de los suicidas
era más digno de gloria. Dijo Julieta: yo he sido
una reina del Amor; hubiera dado mil vidas
por juntarme a mi Romeo. Dijo Werther: yo he cumplido

con un impulso sublime de personal arrogancia.
Hablaron Safo y Petronio, y hasta Judas el ahorcado,
por fin habló el cocinero del famoso Rey de Francia,
el bravo Vatel: yo, dijo, con valor me he suicidado
por cosas más importantes, por no encontrar un pescado!

Todos soltaron la risa. (Grita un paje: está Morfeo).
Todos callan, de repente... todos se quedan dormidos.

Se oyen profundos ronquidos.
(Entra en cuclillas un loco que se llama Devaneo).

CANTO DE LAS HORAS

ARAMÍS ordena que los doce Meses
formen en la rueda con las doce Horas.
Las Horas sonríen; los doce Condeses
hacen reverencias para las señoras.

(Beaumarchais se acerca. La Valière saluda.
La Chevreuse camina. Maintenon se sienta.
Seigné pasea su espalda desnuda,
mientras Guiche sonriendo su pasión le cuenta).

Luis, rey de primores, en un grupo alterna,
dando a sus palabras caprichosos giros;
(las enamoradas de su linda pierna
le brindan miradas, risas y suspiros).

Comienza la danza. Sus divinos vuelos
emprenden las Horas: un iris de seda
se cierne en la nube de los terciopelos,
y en mágica urdimbre de flores se enreda.

Avispas de raros metales parecen,
que cercan zumbando divinos panales,
y raudas estrellas que saltan y crecen,
siguiendo los ritmos de mil madrigales.

Prosigue la danza. Su baile ligero
emprenden los Meses: una cabalgata
de arqueros celestes cruza el abejero
de tacos bordados y hebillas de plata.

Parecen falenas de volar extraño,
bellos sagitarios de la diosa Iris,
los doce Condeses del Reino del Año
que rigen las riendas del potro de Osiris.

El Viejo Patriarca
que todo lo abarca,
se riza la barba de príncipe asirio;
su nívea cabeza parece un gran lirio,
su nívea cabeza de viejo Patriarca.

Aramís ordena que las danzarinas
cuenten sus historias. La orquesta acompaña.
(El Rey Luis escucha, tras unas cortinas,
el rondó de espuma del vino champaña).

La menor, la *Una*, canta la primera:
"Yo he nacido en Grecia, yo he nacido en Nubia:
yo soy negra y blanca, triste o hechicera;
mi cabeza es negra, mi cabeza es rubia.

Los insomnios tristes son de mis imperios,
y mis ojos queman con mirar profundo:
soy la negra bruja de los cementerios,
la querida ardiente que ilumina el Mundo.

Soy la *Una*, una nocturnal sombría
hija de la noche, maga de la Luna;
soy la *Una*, una lámpara del Día,
soy la negra *Una*, soy la blanca *Una* . . ."

La *Dos*: "Soy la hermana de la buena hermana
que contó su historia, y una es nuestra vida;
el Sultán del Día me nombró sultana;
el café nocturno me hizo su querida".

La *Tres*: "Soy el hada que sus oros labra
en la adamantina villa de los astros;
y que adora al negro, raro, abracadabra
que por donde pasa deja negros rastros".

La *Cuatro*: "Yo brillo cuando en los Estios
el Sol llega a Piscis y en Piscis se escuda;
yo beso y despierto los tiernos rocíos;
yo brillo en Enero cuando el Sol madruga".

La *Cinco*: "Yo luzco toda engalanada,
al pie del Castillo de prismas aéreos;
yo aclaro, yo azulo la inmensa mirada
de los Capricornios y Acuarios etéreos".

La *Seis*: "Soy el cisne del parque de Urano.
Yo las Primaveras del azul enfloro;
yo pinto la mitra del Mago Verano,
yo escribo en el cielo madrigales de oro".

La *Siete*: "Yo ostento rodelas y tiaras
de reyes del regio país Fantasía,
yo enseño brocados y túnicas raras,
yo soy la mimosa del Reino del Día".

La *Ocho*: "Yo estrello con blancas avispas,
de la bruja noche la oscura caverna;
yo soplo en la fragua de Dios, y mil chispas
bailan en el cielo la gavota eterna".

La *Nueve*, la *Diez* y la *Once*: —*Coro*—
"Nosotras amamos la sombra y la lumbre;
reinas de azabache, codiciamos oro.
Somos alegrías; somos pesadumbre".

Canta al fin la *Doce*: "Mi pupila ardiente
mira siempre fijo; mi pupila abrasa:
soy la más amante, soy la más vehemente,
soy la que atraviesa, soy la que traspasa.

Soy la silenciaria, la de negras alas,
la trasnochadora que las almas, roe,
la que tiene el brillo de las luces malas
en que se inspiraron Baudelaire y Poe.

El gato que vela y el ave nocturna
tienen mis siniestras vagas armonías.
Soy la que no duerme, soy la taciturna,
y en mis ojos brillan las alevosías.

Soy la que levanta las heladas losas,
la de los puñales, la de los secretos;
la de las macabras dentro de las fosas,
la que cena y baila con los esqueletos.

Richepin y Huysmans, los ebrios divinos,
me eligieron Diosa de sus borracheras.
Maeterlinck y Wilde y otros peregrinos,
me llamaron Reina de sus calaveras.

Soy la *Doce* blanca: soy la *Doce* negra,
soy tristeza y sombra, resplandor y goce:
la que todo abate, la que todo alegra.
Soy la blanca *Doce*; soy la negra *Doce*".

Un coro de aplausos atruena el espacio.
(Richelieu sonriendo se acerca a una dama).
Pajes con bandejas llenan el palacio.
(Molière por un beso vende un epigrama).

Resueñan los coros:

*Anemos al Viejo Patriarca
que todo lo abarca:*

*Su frente de viejo ermitaño
parece el desierto de todo lo antaño,
en ella han carpido la hora y el año,
lo siempre empezado, lo siempre concluso,
lo vago, lo ignoto, lo iluso, lo extraño,
lo extraño, lo iluso.*

LOS OJOS

EN UNA senda sombría
vilos, y como eran dos,
me rendí pensando en los
riesgos a que me exponía . . .
Su aventurera hidalguía
me condujo a un torreón;
diéronme un néctar y al son
de mágicos violoncelos
me aletargué en el divino
tálamo de la Ilusión . . .
Nadie a perturbarme vino,
y el generoso ladrón
excedióse en su atención
de echar en mi copa vino . . .
Mas, al despertar, oh, Cielos,
me hallé sin el corazón
tiritando en el camino
torvo de los Desconsuelos!

EL BESO

SI HAS sabido besar, di: ¿qué es un beso?
—Es fuego en dulce, es vida en elixir;
un juramento de ventura impreso
con lacre ardiente en mudo confundir;

rosada eucaristía, ideal suceso;
 Pentecostés de dulce redimir;
 es madrigal con que el amor travieso
 abre el álbum azul del Porvenir;
 un punto suspensivo de embeleso;
 es almo radium de eternal vivir;
 ciego Euforión que entre su llama opreso
 se abrasa sin poderse consumir;
 "sésamo labio" de un amor confeso
 en las Miliunanoches de un fakir;
 lámpara bruja de Aladino obseso;
 ave de encanto de augural decir;
 tesoro astral de un soñador que es Creso;
 rubí de un mago que es Abrum Hamir;
 la escala de Jacob; un tren expreso
 al Sol, con rieles de metal de Ofir,
 hipnotizado por el astro ileso
 que oyó Beatriz en el Edén latir! . . .
 Es renacer en Buda, es sumergir
 el Yo finito en el Gran Todo espeso,
 afirmación brahamana de progreso;
 futuro en flor del verbo preexistir . . .
 Es ser sonoro . . . es comprender . . . subir! . . .
 Robar el fuego sacro en sacro exceso,
 y ver el Paraíso . . . entremorir
 bajo una ilusa túnica de Neso;
 es toda la Epopeya del sentir . . .
 Soñarse Dios en luminoso acceso;
 el Infinito entre dos labios preso,
 y ciego ver y con placer sufrir;
 llevar un cielo y no sentir su peso;
 volverse transparente y de zafir;
 medir la Eternidad . . . un beso es eso,
 y es más: morir . . . y nunca más morir!

1º de abril de 1906

DESOLACION ABSURDA

*Je serai ton cercueil
aimable pestilence! . . .*

NOCHE de tenues suspiros
 platónicamente ilesos:
 vuelan bandadas de besos
 y parejas de suspiros;

ebrios de amor los cefiros
hinchán su leve plumón,
y los sauces en montón
obseden los camalotes
como torvos hugonotes
de una muda emigración.

Es la divina hora azul
en que cruza el meteoro,
como metáfora de oro
por un gran cerebro azul.
Una encantada Stambul
surge de tu guardapelo,
y llevan su desconsuelo
hacia vagos ostracismos,
floridos sonambulismos
y adioses de terciopelo.

En este instante de esplin,
mi cerebro es como un piano
donde un aire wagneriano
toca el loco del esplin.
En el lírico festín
de la ontológica altura,
muestra la luna su dura
calavera torva y seca,
y hace una rígida mueca
con su mandíbula oscura.

El mar, como gran anciano,
lleno de arrugas y canas,
junto a las playas lejanas
tiene rezongos de anciano.
Hay en acecho una mano
dentro del tembladeral;
y la supersustancial
vía láctea se me finge
la osamenta de una Esfinge
dispersada en un erial.

Cantando la tartumuda
frase de oro de una flauta,
recorre el eco su pauta
de música tartamuda.
El entrecejo de Buda.

hinca el barranco sombrío,
abre un bostezo de hastío
la perezosa campaña,
y el molino es una araña
que se agita en el vacío.

Deja que incline mi frente
en tu frente subjetiva,
en la enferma sensitiva
media luna de tu frente;
que en la copa decadente
de tu pupila profunda
beba el alma vagabunda
que me da ciencias astrales,
en las horas espectrales
de mi vida moribunda.

Deja que rime unos sueños
en tu rostro de gardenia,
hada de la neurastenia,
trágica luz de mis sueños.
Mercadera de beleños,
llévame al mundo que encanta:
soy el genio de Atalanta
que en sus delirios evoca
el ecuador de tu boca
y el polo de tu garganta.

Con el alma hecha pedazos,
tengo un Calvario en el mundo;
amo y soy un moribundo,
tengo el alma hecha pedazos:
cruz me deparan tus brazos,
hiel tus lágrimas salinas,
tus diestras uñas espinas,
y dos clavos luminosos
les alconados y briosos
ojos con que me fascinas.

Oh mariposa nocturna
de mi lámpara suicida,
alma caduca y torcida,
evanescencia nocturna;
linfática taciturna
de mi Nirvana opioso,

en tu mirar sigiloso
me espeluzna tu erotismo
que es la pasión del abismo
por el Angel Tenebroso.

(Es media noche). Las ranas
torturan en su acordeón
un "piano" de Mendelhson
que es un gemido de ranas;
habla de cosas lejanas
un clamoreo sutil;
y con aire acrobatil,
bajo la inquieta laguna,
hace piruetas la luna
sobre una red de marfil.

Juega el viento perfumado,
con los pétalos que arranca,
una partida muy blanca
de un ajedrez perfumado;
pliega el arroyo en el prado
su abanico de cristal,
y genialmente anormal
finge el monte a la distancia
una gran protuberancia
del cerebro universal.

Vengo a ti, serpiente de ojos
que hunden crímenes amenos,
la de los siete venenos
en el iris de sus ojos;
beberán tus llantos rojos
mis estertores acerbos,
mientras los fúnebres cuervos,
reyes de las sepulturas,
velan como almas oscuras
de atormentados protervos.

Tú eres póstuma y marchita
misteriosa flor erótica,
miliunanochesca, hipnótica,
flor de Estigia acre y marchita;
tú eres absurda y maldita,
desterrada del Placer,

la paradoja del ser
en el borrón de la Nada,
una hurí desesperada
del harem de Baudelaire.

Ven . . . Declina tu cabeza
de honda noche delincuente
sobre mi tétrica frente,
sobre mi aciaga cabeza;
deje su indócil rareza
tu numen desolador,
que en el drama inmolador
de nuestros mudos abrazos
yo te abriré con mis brazos
un paréntesis de amor.

[1903]

DIVAGACION ROMANTICA

A la manera de Schumann

VIVIR: astros que amanecen,
ebrios de sonambulismo . . .
Morir: cual gemas de un mismo
collar que se desvanecen!

Conjugar el imposible
con muchos "cielo" y "aimé!",
mientras el tiempo insensible
se aleja en puntas de pie . . .

Y en tanto en el bosque giran
elfos de ensueño y driadas,
suspiran porque suspiran
las fuentes enamoradas . . .

Nevar de frescos jazmines
la ingenuidad de tu moño,
mientras lloran los violines
amarillos del Otoño . . .

Regresar juntando lilas
por el camino más largo . . .
Sentir llanto en las pupilas
y sonreír, sin embargo . . .

Rezar un Ave María,
rimados por la cintura,
y sorprendernos el cura
en esa impropia armonía . . .

Y si nostalgias te bruman
por algún amor "lontano",
me contarás en el piano
una quimera de Schumann.

¡Oh, soledad! ¡Oh, retiros!
¡Oh, éxtasis! ¡Oh, aflicciones!
Un ¡ay! entre dos suspiros,
como dos interjecciones.

En esto soñaba, cuando
temblé de sorpresa al verte . . .
Qué bella ha de ser la muerte
juntos . . . aquí . . . suspirando!

—Dime si soy tu tesoro,
si me amas a lo inaudito . . .
—Yo no te amo . . . te adoro . . .
Y hasta te odio un poquito . . .

II

Hora de ¡adiós! y ¡quién sabe!
De ¡te amo! y ¡eres mía! . . .
Tu mano tiene una suave
fragancia a melancolía! . . .

Tu peinador lila viste
la ambigua tarde ojerosa,
y está llena de una rosa
felicidad . . . algo triste!

Todo flota en un dormido
ambiente de más Allá . . .
Y la tarde en tu vestido
se embriaga de resedá . . .

III

Te llaman Melancolía
Hermana del Arpa Eólica,
porque eres el alma mía,
y mi alma es melancólica . . .

Muere la tarde de seda,
muere la tarde y me encanta . . .
Tiene la fragante y queda
agonía de una santa!

IV

Hay nebulosas discretas
sobre tus labios delgados,
como sombras de violetas,
suspiros precipitados.

Intriga, muere, provoca
y te da un beso en la nuca,
el gnomo que se acurruca
en los hoyos de tu boca . . .

V

Cede a mi lírico arranque,
en tanto que taciturnos
sollozan en el estanque
los violoncelos nocturnos!

Deja rodar la fortuna,
ebriamente descuidada,
como un rosario por una
mano que ha estado entregada.

VI

Tu dolor que apenas noto,
como una tenue fragancia,
tiene la triste elegancia
de tu primer guante roto.

No temas que te hagan daño
mis fieras desolaciones:
como Pedro el Ermitaño
jugarás con los leones!

En todo este desconsuelo
que late dentro de mí,
sabe que hay mucho de cielo,
espolvoreado de ti!

Consolaré mi infortunio
tu frente, que es la mitad
serena de un plenilunio
pálido de Eternidad!

VII

La tarde que unge tu vida,
hermana de tus sonrojos,
se detuvo ante tus ojos
hasta quedarse dormida...

Tus languideces figuran
convalecencias escuálidas,
y se piensa en las que apuran
vinagre para estar pálidas...

Mientras la tarde se pinta
para sus bodas de muerta,
sueñas con gracia inexperta,
en una toilette de extinta!...

Tu mirada busca el cielo
como un incensario, y ella
se inclina como una estrella
amiga de mi desvelo.

La desolada embriaguez
de mi nostalgia moruna,
sueña con tu delgadez
aérea de joven luna.

Fuera en mi escudo augural,
tu frente, como un cometa,
con su cauda zodiacal
de cabello ultravioleta.

Por tu mirada nocturna,
desolado mar que pasma,
boga hacia Dios taciturna
mi alma, buque fantasma!

Todo lo que en mí te adora
me duele cuando te ruego:
tal un huerfanito ciego
que quiere hablar y en vez llora!

Muchas veces presintiendo
que al fin me puedas amar,
me sube como un pesar
feliz de seguir viviendo!

Y pienso en las oportunas
muertes de iluso desmayo,
y en el casual fin de algunas
novelas que parte un rayo. . .

Como una indulgencia clara,
sobre mi pecho depón
tu mano que se hizo para
la súplica y el perdón!

VIII

La tarde que una Estambul
de oro pintó en tus quimeras,
se ha dormido en tus ojeras
con un éxtasis azul.

Tus dichas tristes en tanto
se muestran siempre inclinadas,
como esas enamoradas
que adoran el campo santo. . .

No hubiera mayor lisonja
que hacer de mi pecho adusto,
un monasterio a tu gusto
para que entraras de monja!

En la inmensidad remota
huye la tarde, y naufraga,
como una galera vaga,
bajo el incendio en derrota.

El viejo parque se embruja
y se idealiza el canal
y se agrava la Cartuja
de silencio medioeval.

Te singulariza un sello
varonil de gracia loca,
la paradoja de vello
lila, que sueña en tu boca.

Tu frente bajo la bruna
duplicidad del bandeaux
delira un claro de luna
entre dos sombras: tú y yo!

Dime, qué brisa te peina,
y qué lucero te adora,
y qué cabeza de reina
humilla tu pie de Aurora?

La tarde que en tus pupilas
alhajó sus primaveras,
ha pintado en tus ojeras
un vago jardín de lilas.

Qué húmedas penas efluvia
tu mirada ultravioleta,
dice la luna incompleta
que tiene ojeras de lluvia.

Mi acento lleno de miedo
y tus miradas infijas,
se asocian como sortijas
hermanas de un mismo dedo.

Allá en la nocturna calma
tiembla un astro sensitivo,
como un punto suspensivo,
de tu alma hacia mi alma.

Y la violeta augural
que ajan tus labios de flor,
ríe a mi pena cordial
como una hermana menor.

Murió la tarde violeta,
tu hermana de soledad,
murió exhalando una quieta
fragancia de santidad. . .

Las lejanías se ahúman
hacia confines aciagos,
y todo: montes y lagos,
se congestiona de Schumann!

—Mira el azul constelado.
Qué grata iluminación!
Todo ese cielo estrellado
lo tengo en mi corazón.

Oh, tú la copa irreal
de algún elixir atómico,
la mayúscula inicial
de mi breviario astronómico.

Haz de la luz que te viste,
que en mi penumbra se integre;
con tu dicha un poco triste
yo haría mi pena alegre.

Deja que tu alma retarde
desvanecida en mi hombro,
mientras nos unge la tarde
de vago verso y de asombro.

Condúceme a la imposible
Helicon donde bebe
el Infinito y las nueve
Musas del Incognoscible.

Sé tú la sacerdotisa
de mi eterna Religión,
y alza en la celeste misa
tu divino corazón.

Amor nos llama, mi dueño,
dame de soñar tu ciencia,
dame de beber la esencia
melodiosa de tu ensueño.

Yo iré hasta el pozo en que arde,
samaritana tu vino,
como el lucero divino
de mañana y tarde a tarde.

Y sabré, ciego y de hinojos,
como ante el lúgubre Amós,
todo lo que hablan tus ojos
de la otra vida y de Dios!

LA SOLEDAD

(Junto al lago)

A ti, Julieta amada

HOY MI jardín de pálido poeta
con azucenas de orfandad se viste,
un solo nombre vive en mí: ¡*Julieta!*

¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que sin el sol de su mirada inmensa
mi alma solloza como un agua triste!

Llega hasta mí una música divina
de besos y nostalgias: es Julieta
que suspira en el piano una indiscreta
confesión de latidos. . . Ella trina
—alondra y surtidor y brisa fina—
su canto —encaje y tul y perla rara.

¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que al ver el sol de su mirada inmensa
mi alma revive como un agua clara! . . .

Surge en delgada y gótica silueta
la tentación de la primera cita;
la buena luna sabe ser discreta
y parece que se oye a Margarita
decir: ¡un beso!... ¡Júrame!... ¡te adoro!

¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que sin el sol de su mirada inmensa
mi alma la sueña como un agua de oro!...

Una forma sublime en la glorieta
de mi espíritu, vaga... y se detiene
y me mira... un crepúsculo violeta
junto a sus ojos inspirados tiene:
es mi quimera y es mi hurí, la inquieta
revelación de mi ansiedad oscura.

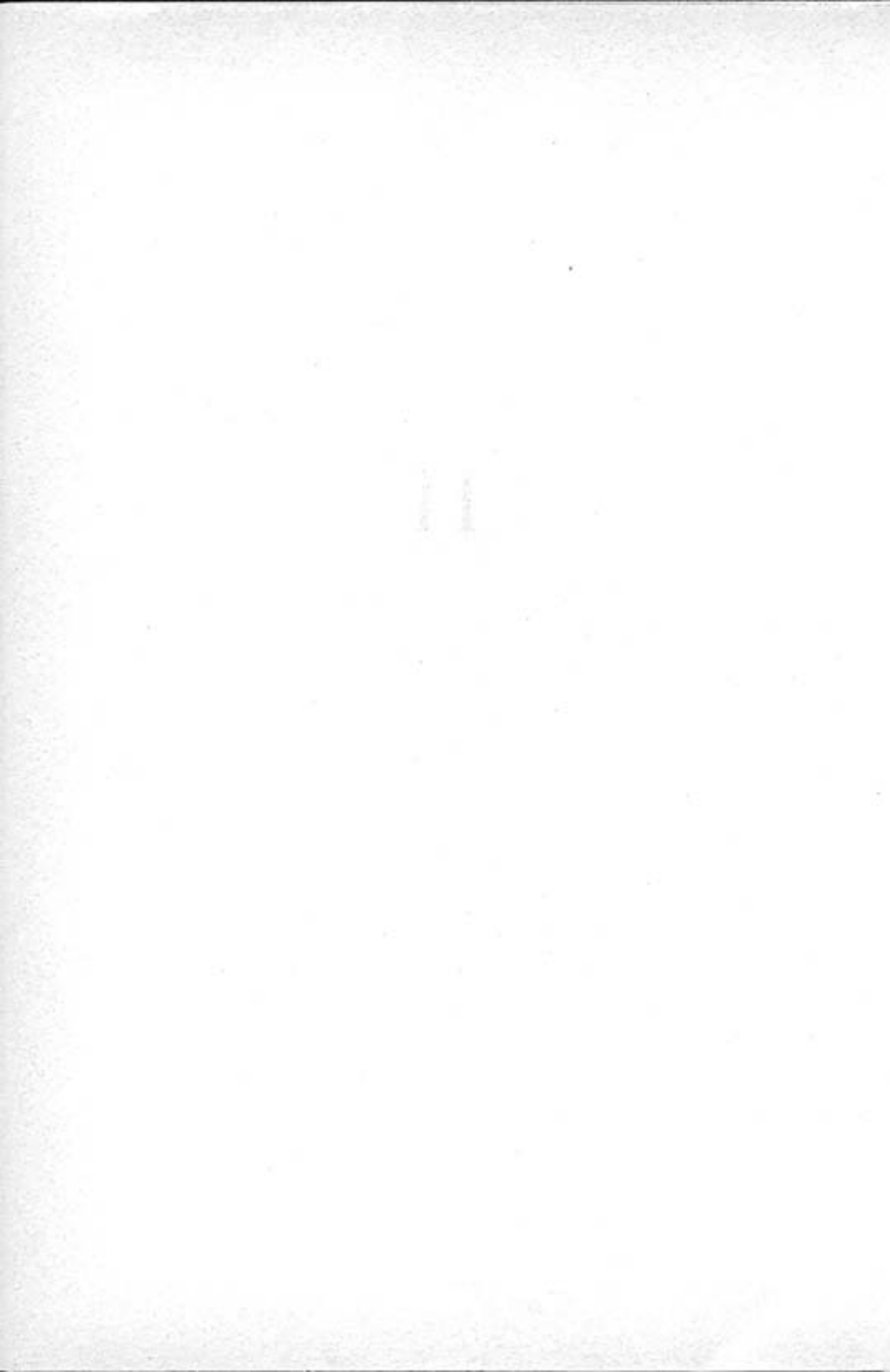
¡Canta, mi amor, tu soledad, y piensa
que bajo el sol de su mirada inmensa
mi alma la espeja como un agua pura!...

Silencio y luto en mi jardín inerte...
Ni pájaros, ni brisas... De etiqueta
severa viste el lago y el poeta.

—Mi corazón se acuesta con la muerte,
ella se fue... decrepitud secreta.
Vacío, Eternidad, Horror y... Nada!

¡Canta, mi amor, tu soledad y piensa
que sin el sol de su mirada inmensa
mi alma está muerta como un agua helada!

II



EL DESPERTAR

ALISIA y Cloris abren de par en par la puerta
y torpes, con el dorso de la mano haragana,
restréganse los húmedos ojos de lumbre incierta,
por donde huyen los últimos sueños de la mañana...

La inocencia del día se lava en la fontana,
el arado en el surco vagaroso despierta
y en torno de la casa rectoral, la sotana
del cura se pasea gravemente en la huerta...

Todo suspira y ríe. La placidez remota
de la montaña sueña celestiales rutinas.
El esquilón repite siempre su misma nota

de grillo de las candidas églogas matutinas.
Y hacia la aurora sesgan agudas golondrinas
como flechas perdidas de la noche en derrota.

LA VELADA

LA CENA ha terminado: legumbres, pan moreno
y uvas aún lujosas de virginal rocío...
Rezaron ya. La Luna nieva un candor sereno
y el lago se recoge con lácteo escalofrío.

El anciano ha concluido un episodio ameno
y el grupo desanúdase con un placer cabrío...
Entre tanto, allá fuera, en un silencio bueno,
los campos demacrados encanecen de frío.

Lux canta. Lidé corre. Palemón anda en zancos.
Todos ríen . . . La abuela demándales sosiego.
Anfión, el perro, inclina, junto al anciano ciego,

ojos de lazarillo, familiares y francos . . .
Y al son de las castañas que saltan en el fuego
palpitan al unísono sus corazones blancos.

EL ALBA

HUMEAN en la vieja cocina hospitalaria
los rústicos candiles . . . Madrugadora leña
infunde una sabrosa fragancia lugareña;
y el desayuno mima la vocación agraria . . .

Rebota en los collados la grito rutinaria
del boyero que a ratos deja la yunta y sueña . . .
Filis prepara el huso. Tetis, mientras ordeña,
ofrece a Dios la leche blanca de su plegaria.

Acongojando el valle con sus beatos nocturnos,
salen de los establos, lentos y taciturnos,
los ganados. La joven brisa se despereza . . .

Y como una pastora, en piadoso desvelo,
con sus ojos de bruma, de una dulce pereza,
el Alba mira en éxtasis las estrellas del cielo.

LA VUELTA DE LOS CAMPOS

LA TARDE paga en oro divino las faenas . . .
Se ven limpias mujeres vestidas de percales,
trenzando sus cabellos con tilos y azucenas
o haciendo sus labores de aguja en los umbrales.

Zapatos claveteados y báculos y chales . . .
Dos mozas con sus cántaros se deslizan apenas.
Huye el vuelo sonámbulo de las horas serenas.
Un suspiro de Arcadia peina los matorrales . . .

Cae un silencio austero . . . Del charco que se nimba
estalla una gangosa balada de marimba.
Los lagos se amortiguan con espectrales lampos,

las cumbres, ya quiméricas, coronanse de rosas...
Y humean a lo lejos las rutas polvorosas
por donde los labriegos regresan de los campos.

LA HUERTA

POR LA teja inclinada de las rosas techumbres
descienden en silencio las horas... El bochorno
sahúma con bucólicas fragancias el contorno
ufano como nunca de vistosas legumbres.

Hécuba diligente da en reparar las lumbres...
Llegan por el camino cánticos de retorno.
Iris, que no ve casi, abandona su torno,
y suspira a la tarde, libre de pesadumbres.

Oscurece. Una mística Majestad unge el dedo
pensativo en los labios de la noche sin miedo...
No llega un solo eco, de lo que al mundo asombra,

a la almohada de rosas en que sueña la huerta...
Y en la sana vivienda se adivina la sombra
de un orgullo que gruñe como un perro a la puerta.

CLAROSCURO

EN EL dintel del cielo llamó por fin la esquila.
Tumban las carrasqueñas voces de los arrieros
que el eco multiplica por cien riscos y oteros,
donde laten bandadas de pañuelos en fila...

El humo de las chozas sube en el aire lila;
las vacas maternas ganan por los senderos;
y al hombro sus alforjas, leñadores austeros,
tornan su gesto opaco a la tarde tranquila...

Cerca del Cementerio —más allá de las granjas—,
el crepúsculo ha puesto largos toques naranjas.
Almizclan una abuela paz de las Escrituras

los vahos que trascienden a vacunos y cerdos...
Y palomas violetas salen como recuerdos
de las viejas paredes arrugadas y oscuras.

LA IGLESIA

EN UN beato silencio el recinto vegeta.
Las vírgenes de cera duermen en su decoro
de terciopelo lívido y de esmalte incoloro;
y San Gabriel se hastía de soplar la trompeta. . .

Sedienta, abre su boca de mármol la piletta.
Una vieja estornuda desde el altar al coro. . .
Y una legión de átomos sube un camino de oro
aéreo, que una escala de Jacob interpreta.

Inicia sus labores el ama reverente.
Para saber si anda de buenas San Vicente
con tímidos arrobos repica la alcancía. . .

Acá y allá maniobra después con un plumero,
mientras, por una puerta que da a la sacristía,
irrumpe la gloriosa turba del gallinero.

LA NOCHE

LA NOCHE en la montaña mira con ojos viudos
de cierva sin amparo que vela ante su cría;
y como si asumieran un don de profecía,
en un sueño inspirado hablan los campos rudos.

Rayan el panorama, como espectros agudos,
tres álamos en éxtasis. . . Un gallo desvaría,
reloj de medianoche. La grave luna amplía
las cosas, que se llenan de encantamientos mudos.

El lago azul de sueño, que ni una sombra empaña,
es como la conciencia pura de la montaña. . .
A ras del agua tersa, que riza con su aliento,

Albino, el pastor loco, quiere besar la luna.
En la huerta sonámbula vibra un canto de cuna. . .
Aúllan a los diablos los perros del convento.

EL ANGELUS

SALPICA, se abre, humea, como la carne herida,
bajo el fecundo tajo, la palpitante gleba;
al ritmo de la yunta tiembla la corva esteva,
y el vientre del terruño se despedaza en vida.

Improba y larga ha sido como nunca la prueba . . .
La mujer, que afanosa preparó la comida,
en procura del amo viene como abstraída,
dando al pequeño el tibio, dulce licor que nieva.

De pronto, a la campana, todo el valle responde:
la madre de rodillas su casto seno esconde;
detiéndose el labriego y se descubre, y arde

su mirada en la súplica de piadosos consejos . . .
Tórnanse al campanario los bueyes. A lo lejos
el estruendo del río emociona la tarde.

LAS MADRES

VERDE LUZ y heliotropo en los amplios confines . . .
El cielo, paso a paso, deviénese incoloro;
en la fuente decrepita iza un iris canoro
la escultura musgosa de los cuatro delfines.

Suena, de roca en roca, sus cándidos trintrines
la vagabunda esquila del rebaño, y en coro,
ante Dios que retumba en la tarde, urna de oro,
los charcos panteístas entonan sus maitines.

Y a grave paso acuden, por los senderos todos,
gentes que rememoran los antiguos éxodos:
mujeres matronales de perfiles oscuros,

cuyas carnes a trébol y a tomillo trascienden,
ostentando el pletórico seno de donde penden
sonrosados infantes, como frutos maduros.

EL MONASTERIO

A UNA menesterosa disciplina sujeto,
él no es nadie, él no luce, él no vive, él no medra.
Descalzo en dura arcilla, con el sayal escueto,
la cintura humillada por borlones de hiedra. . .

Abatido en sus muros de rigor y respeto,
ni el alud, ni la peste, sólo el Diablo le arredra;
y como un perro huraño, él muerde su secreto
debajo su capucha centenaria de piedra.

Entre sus claustros húmedos, se inmola día y noche
por ese mundo ingrato que le asesta un reproche. . .
Inmóvil ermitaño sin gesto y sin palabras,

en su cabeza anidan cuervos y golondrinas;
le arrancan el cabello de musgo algunas cabras
y misericordiosas le cubren las glicinas.

LA SOMBRA DOLOROSA

GEMÍAN los rebaños. Los caminos
llenábanse de lúgubres cortejos;
una congoja de holocaustos viejos
ahogaba los silencios campesinos.

Bajo el misterio de los velos finos,
evocabas los símbolos perplejos,
hierática, perdiéndote a lo lejos
con tus húmedos ojos mortecinos.

Mientras unidos por un mal hermano,
me hablaban con suprema confianza
los mudos apretones de tu mano,

manchó la soñadora transparencia
de la tarde infinita el tren lejano,
aullando de dolor hacia la ausencia.

LA RECONCILIACION

ALUCINANDO los silencios míos,
al asombro de un cielo de extrañeza;
la flébil devoción de tu cabeza
aletargó los últimos desvíos.

Con violetas antiguas, los tardíos
perdones de tus ojos mi aspereza
mitigaron. Y entonces la tristeza
se alegró como un llanto de rocíos.

Una profética efluxión de miedos,
entre el menudo aprisco de tus dedos,
como un David, el piano interpretaba.

En tanto, desde el místico occidente,
la media luna, al ver que te besaba,
entró al jardín y se durmió en tu frente.

EL ENOJO

Todo fue así: Sahumábase de lilas
y de heliotropo el viento en tu ventana;
la noche sonreía a tus pupilas,
como si fuera su mejor hermana...

Mi labio trémulo y tu rostro grana
tomaban apariencias intranquilas,
fingiendó tú mirar por la persiana,
y yo, soñar al son de las esquilas.

¡Vibró el chasquido de un adiós violento!...
Cimbraste a modo de una espada al viento;
y al punto en que iba a desflorar mi tema,

gallardamente, en ritmo soberano,
desenvainada de su guante crema,
como una daga, me afrentó tu mano.

RENDICION

EVIDENCIABAN en moderna gracia
tu fina adolescencia de capullo,
el corpiño y la falda con orgullo
ceñidos a tu esbelta aristocracia.

Henchíase tu alma de la audacia
de la Naturaleza y del murmullo
erótico del mar, y era un arrullo
el vago encanto de tu idiosincracia . . .

Lució la tarde, ufana de tu moño,
ojeras lilas, en *toilette* de otoño . . .
Ante el crespo Neptuno de la fuente,

en el cielo y tu faz brotaron rosas
mientras, como dos palmas fervorosas,
rindiéronse tus manos, dulcemente! . . .

SEPELIO

MIRÁNDOTE en lectura sugerente,
llegué al epílogo de mis quimeras;
tus ojos de palomas mensajeras
volvían de los astros, dulcemente . . .

Tenía que decirte las postreras
palabras, y callé espantosamente;
tenía que llorar mis primaveras,
y sonreí, feroz . . . indiferente . . .

La luna, que también calla su pena,
me comprendió como una hermana buena . . .
Ni una inquietud, ni un ademán, ni un modo;

un beso helado . . . una palabra helada.
Un beso, una palabra, eso fue todo:
¡todo pasó sin que pasase nada! . . .

COLOR DE SUEÑO

ANOCHÉ vino a mí, de terciopelo;
sangraba fuego de su herida abierta;
era su palidez de pobre muerta
y sus náufragos ojos sin consuelo. . .

Sobre su mustia frente descubierta
languidecía un fúnebre asfodelo.
Y un perro aullaba, en la amplitud de hielo,
al doble cuerno de una luna incierta. . .

Yacía el índice en su labio, fijo
como por gracia de hechicero encanto,
y luego que, movido por su llanto,

quién era, al fin, la interrogué, me dijo:
—Ya ni siquiera me conoces, hijo:
¡si soy tu alma que ha sufrido tanto! . .

INVIERNO

EL INVIERNO embalsama, con sugestión de faustos
emolientes, las cosas. . . Ebria por el ventisco,
la luna sesga en póstuma decrepitud su disco
de azogue, que hipnotiza los predios inexhaustos.

La casa se reposa. . . Se oye el balar arisco,
como una pesadilla de clamores infaustos,
en duelo de quién sabe qué antiguos holocaustos
que lloran en el alma cristiana del aprisco.

Riendo ante la bella Nait que su prez modula,
el viejo una gloriosa lágrima disimula. . .
Por fin, la besa y luego que, solemne, la escruta,

úngela de tabaco, y su dicha completa
picándola en su barba las mejillas de fruta,
que aterciopela un vello brumoso de violeta. . .

EL GRANJERO

ISAAC, Mago en la siembra, gracias al recio puño,
intuye de la geórgica progenie, línea a línea:
ama a la remolacha, buena porque es sanguínea,
al apio vil y al torpe alcornoque gascuño...

Respetan por inocuo todos, su refunfuño:
el melón insinuante y la poma virgínea,
el perejil humilde y la uva apolínea
y el ajo, maldiciente canalla del terruño.

En el gesto ermitaño de la barba, su risa
desciende como un óleo de consejo y de misa...
El puede, aunque reumático, sustentar una mole;

San Isidro y las hadas miman su blanco lecho...
Y el sudor que adereza el buen pan de la prole
condecora diamantes de honradez en su pecho.

ERES TODO

¡Oh, tú, de incienso místico la más delgada espira,
lámpara taciturna y ánfora de soñar!
Eres toda la Esfinge y eres toda la Lira
y eres el abismático pentagrama del mar.

¡Oh, Sirena melódica en que el Amor conspira,
encarnación sonámbula de una aurora lunar!
Toma de mis corderos blancos para tu pira,
y haz de mis trigos blancos hostias para tu altar.

¡Oh, Catedral hermética de carne visigoda!
A ti van las heráldicas cigüeñas de mi Oda.
En ti beben mis labios, vaso de toda Ciencia,

lirica sensitiva que la Muerte restringe!
Salve, noche estrellada y urna de quintaesencia:
Eres toda la Lira. ¡Y eres toda la Esfinge!

PRIMAVERA

CON SUS livianos trece años iba
detrás mío y crispándome de abrojos;
su clara risa entre sus labios rojos
triscaba como un chorro de agua viva.

Luego, de pronto, sin que hubiera enojos,
tornóse hostil, y a mi inquietud esquivo
se replegó como una sensitiva,
y un llanto de oro se agolpó en sus ojos.

¿Fue brusco amor, fue pubertad, fue instinto,
fue una perturbación de primaveras? . . .
Vuelta al hogar me pareció distinto

su encanto y harto graves sus maneras,
con un misterio nuevo en sus ojeras
brumadas de un crepúsculo jacinto . . .

LAS ARAÑAS DEL AUGURIO

*La sed jamás saciada
que hace infinito el sueño*

Yo sé que sus pupilas sugieren los misterios,
de un bosque alucinado por una luna exótica;
yo sé que entre sus sedas late una fuga erótica
que sueña en irreales y lácteos hemisferios.

Para mis penas fueran divina magia hipnótica
sus labios incensarios de místicos sahumeros,
y yo deseara siempre tener por cautiverios
sus brazos, sus cabellos y su nostalgia gótica.

¡Oh, si pudiera hallarla! Soñaba en este día
que ilusionó el palacio de mi melancolía,
sus finas manos, ebrias de delirar armónicas

dulzuras de los parques, vagaban en el piano
sonambuleando, y eran las blancas filarmónicas
arañas augurales de un mundo sobrehumano.

ENERO

Está el desierto pálido de sed...

EN UNA ascética ilusión de Brahama,
sobre el confin de vago anacronismo,
imagina el equívoco espejismo
la inverosímil inquietud de un drama.

Soñando con la sed un tigre brama
al desierto, que en áurico ensimismo,
como enigma de extraño gongorismo,
su gran silencio emocional derrama.

El fino promontorio tiende el cuello,
cual echado y exánime camello
de sudoroso y exabrupto lomo.

Y entretanto que atisba alguna presa,
envuelve el mar un beso de turquesa,
en su sonrisa de papel de plomo.

ROSADA Y BLANCA

ROSA rosada y divina como una rósea ilusión,
yo te he soñado un ensueño con forma de flor hermosa;
arma y sueña flor de ensueño, rosada y divina rosa.
¡Rosa rosada y divina como una rósea ilusión!

Blanca como una nevada de níveas flores de nieve,
las Primaveras más blancas te dan su amor halagüeño;
te dan los cisnes más blancos, lirios y espumas de ensueño,
y los ensueños más níveos te dan espumas de nieve.

Rosada y divina rosa, ríe, perfuma, embalsama;
sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma,
¡una rosa que perfuma y un ensueño que embalsama!

Divina rosada rosa: suspira, perfuma y ama;
sé un sueño que embalsama y una rosa que perfuma.
¡Sé cisne, lirio y ensueño, rosa y éter, nieve y bruma!

Sol en Sagitario · M.C.M.

ODALISCA

PARA hechizarme, huri de maravillas,
me sorprendiste en pompas orientales,
de aros, pantuflas, velos y corales,
con ajorcas y astrales gargantillas . . .

Sobre alcatifas regias, en cuclillas,
gustarte el narguilé de opios ideales,
mientras al son de guzlas y timbales,
ardieron aromáticas pastillas.

Tu cuerpo, ondeando a la manera turca,
se insinuó en una lánguida mazurka . . .
Luego, en un vals de giros extranjeros,

te evaneciste en milagroso esfumo,
arrebatada por quimeras de humo,
sobre la gloria de los pebeteros . . .

REINA DEL HARPA Y DEL AMOR

EVOCADORA de Jerusalenes
y de las graves Afroditas místicas,
de Salomón el creador de harenas
y sumo pájaro de las lingüísticas . . .

Duermen en tus manos de prerrafaelísticas
insinuaciones, todos mis vaivenes;
manos que son custodias eucarísticas
para las regias hostias de tus sienes.

¡Vamos a Dios! Entre floridos cánticos,
piquen tus dedos, pájaros románticos,
el Harpa antigua del vergel de Sión . . .

Y alzando a ti mi beso, en un hipnótico
rpto de azul, como en un cáliz gótico
beberé el vino de tu corazón.

OJOS VERDES

NUBIA de crespas campañas
y Escocia de verdes lagos
ensueñan en las extrañas
vistas de tus ojos vagos.

Melancolías hurañas
beben el absinthio... y magos
cometas hacen aciagos
signos entre tus pestañas.

¡Oh, tus cambiantes y finos
y oblicuos ojos felinos!...
Abreme la maravilla

de tu honda mirada verde.
Mar de vida en que se pierde
mi taciturna barquilla.

CAMAFEO GALANTE

"En mis dominios no se pone el Sol...".
Felipe II.

DIOSA, Musa o Esfinge, una divina
magia platónica te insufla; en cuna
de estrellas vive el ruisecor que trina
en tu garganta, milagrosa y Una...

¡Oh, qué discreta languidez se inclina,
como una flor, en tu belleza bruna!
Y tu pupila, hermana de la luna,
se embriaga de imposible y de neblina...

Lejos de los siniestros arenales
en que desmaya la columna trunca
de la mortal desilusión, María,

¡alza la torre de tu fantasía,
en los dominios supersustanciales
donde la luna no se pone nunca!...

AZUL

Hurí de gemas, en moderna posa
—peinado de alas, floreciendo finas
sedas de Holanda y blondas bizantinas—
eras sonrisa y astro y mariposa . . .

El campo te acogió con olorosa
languidez y en la tela vespertina
se ilusionaron para tu retina,
vagos alhambras de heliotropo y rosa . . .

A las postreras rielaciones bronce
del sol, te amé por vez primera: entonces
temblamos en la unción de aquel poniente,

como dos niños, bajo el olmo espeso,
a punto que en la hostia de tu beso,
se alzó mi alma, luminosamente! . . .

1. The first part of the paper is devoted to the study of the asymptotic behavior of the solutions of the system of equations (1) for large values of the parameter ϵ .

2. In the second part of the paper we study the asymptotic behavior of the solutions of the system of equations (1) for small values of the parameter ϵ .

3. In the third part of the paper we study the asymptotic behavior of the solutions of the system of equations (1) for large values of the parameter ϵ .

4. In the fourth part of the paper we study the asymptotic behavior of the solutions of the system of equations (1) for small values of the parameter ϵ .

INDICE

PRESENTACION, por J.A. Escalona-Escalona

VII

I

La Vida	3
Vésperas	17
La Muerte del Pastor	20
Solo Verde-Amarillo para Flauta, Llave de U.	27
Amor Blanco	27
Nivosa	29
Berceuse Blanca	30
Los Ojos Negros	36
Plenilunio	43
El Hada Manzana	45
Las Pascuas del tiempo	48
I. Su Majestad el Tiempo	48
II. Fiesta Popular de Ultratumba	49
VI. Canto de las Horas	52
Los Ojos	55
El Beso	55
Desolación Absurda	56
Divagación Romántica	60
La Soledad	67

II

El Despertar	71
La Velada	71
El Alba	72
La Vuelta de los Campos	72
La Huerta	73
Claroscuro	73
La Iglesia	74
La Noche	74
El Angelus	75
Las Madres	75
El Monasterio	76
La Sombra Dolorosa	76

La Reconciliación	77
El Enojo	77
Rendición	78
Sepelio	78
Color de Sueño	79
Invierno	79
El Granjero	80
Eres Todo	80
Primavera	81
Las Arañas del Augurio	81
Enero	82
Rosada y Blanca	82
Odalisca	83
Reina del Harpa y del Amor	83
Ojos Verdes	84
Camafeo Galante	84
Azul	85

TITULOS PUBLICADOS

- 1
SIMON BOLIVAR
Para Nosotros la Patria es América
Prólogo: Arturo Uslar Pietri
Notas: Manuel Pérez Vila
- 2
LEOPOLDO LUGONES
El Payador
Prólogo: Clara Rey de Guido
- 3
CESAR VALLEJO
Poemas escogidos
Selección y prólogo: Julio Ortega
- 4
JOSE MARTI
Con los Pobres de la Tierra
Selección y prólogo: Julio E. Miranda
Notas: Cintio Vitier y Hugo Achugar
- 5
INCA GARCILASO DE LA VEGA
Los Mejores Comentarios Reales
Selección y prólogo: Domingo Miliani
- 6
FRANCISCO DE MIRANDA
Documentos Fundamentales
Selección y prólogo: Elías Pino Iturrieta
Notas: Josefina Rodríguez de Alonso
y Manuel Pérez Vila
- 7
FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS
Vida de Cristóbal Colón
Sobre la edición de André Saint-Lu
de *Historia de las Indias*

- 8
HORACIO QUIROGA
Cuentos Escogidos
Prólogo: Gustavo Díaz Solís
Glosario: Clara Rey de Guido
Infografía: Fernando Arribas García
- 9
JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE
Antología
Selección y prólogo: Salvador Tenteiro
- 10
ANTONIO JOSE DE SUCRE
Documentos Selectos
Prólogo: Alfonso Rumazo González
- 11
ANDRES BELLO
Antología Esencial
Selección y prólogo: José Ramos

PROXIMOS TITULOS

- JUAN MONTAIVO
Páginas Escogidas
Selección y prólogo: Lupe Rumazo
- JOSÉ ENRIQUE RODO
Ariel y Proteo Selecto
Selección y presentación: Pedro Pablo
Paredes